

SUSCRIPCION

Barcelona, un mes 2 Ptas.
Fuera, trimestre 750
Portugal, " " 8'50
América, " " 8'50
Demás países, 25

LA VANGUARDIA

OFICINAS: Calle Pelayo, 28.-Teléfono 899 A.

Dirección telegráfica
VANGUARDIA-BARCELONA

Anuncios, esquelas, remitidos
y reclamos
a precios según tarifa

No se devuelven los originales

En torno a Maragall

El doble fondo

La Secció Filològica del Institut d'Estudis Catalans era, en sus primeros tiempos, la cosa más pintoresca del mundo. La filología no apareció por allí hasta que Pompeyo Fabra, el gran reformador del catalán moderno, fué llamado a presidir la corporación. La había improvisado aquel incomparable improvisador que se llamó Prat de la Riba, con la ilusión de instituir una especie de Academia de la Lengua Catalana. Si no recuerdo mal, los primeros miembros de la nueva sección del Institut (que hasta entonces sólo contaba una, la *Històrico-Arqueològica*, en la que yo tuve el honor, siendo muy joven todavía, de colaborar anónima y modestísimamente, en calidad de secretario-redactor) fueron seis: Mosén Antonio Maria Alcover, Angel Guimerà, Juan Maragall, José Carner, Luis Segalá y Mosén Federico Clascar. El P. Alcover era el presidente, aunque sólo ahora parezca mentira, pues entonces no se le designaba de otro modo, en la prensa partidista, que por «*l'apòstol de la Llengua Catalana*». Guimerà y Maragall estaban en calidad de figuras representativas. El primero no asistió ni a una sola de las sesiones académicas; el segundo, a muy pocas. Segalá era miembro en virtud de sus conocimientos en filología griega y de su cátedra universitaria. Y nadie sabe a ciencia cierta por qué habían sido nombrados José Carner y Mosén Clascar. Ambos figuraban entre los confidentes íntimos y hombres de confianza de Prat de la Riba, y el último era, además, su confesor particular.

Los únicos que solían reunirse, una vez cada semana (en la llamada «sala azul» de la Biblioteca de Catalunya, donde hoy está instalada la colección cervantina Bonsons), eran Mosén Alcover, Mosén Clascar, Luis Segalá y José Carner. Algunas veces, incluso faltaba también el primero, el presidente, porque era canónigo de Palma de Mallorca y perdía el vapor correo. Pero lo que no faltaba nunca en las sesiones, aunque sólo fuesen dos los reunidos, era un buen humor inagotable y unas carcajadas estrepitosas. Como materialmente no sabían qué hacer, porque de filología catalana nada tenían por decirse, se pasaban la tarde contando chistes y chascarrillos. José Carner, que era el tesorero de la sección y el botafuego del concurso, mandaba a buscar en abundancia puros y cerveza. Las risotadas se oían desde los claustros contiguos de la catedral. Cuando se levantaba la sesión, la sala desierta, pero llena de humo, con las sillas en desorden y la mesa cargada de cascotes vacíos, montones de ceniza, colillas y algún vaso derramado, olía mucho más a taberna que a docta academia.

Una vez que asistió Maragall (creo que fué la última), ya en sus postreros días, los filólogos pusieron a discusión, no algún complicado punto de semántica, sino el próximo e inesperado casamiento de uno de ellos, el doctor Luis Segalá. Como éste, además de ser tímido, era ya muy maduro para novio, con una cabeza más propia de Sócrates que de Alcibíades, y menos provista de pelo que de sabiduría, José Carner triunfaba fácilmente de la situación. Con su socarronería habitual entonces, se puso a entonar, ante el colega enamorado, un copioso ditirambo sobre la noche de bodas. De pronto, cuando la broma ya comenzaba a hacer temblar los cristales, Maragall, pálido, pero con los ojos y los pómulos como brasas, interrumpió bruscamente a Carner. «Está usted muy equivocado —le dijo con cierta aspereza— si cree usted que la noche de bodas es eso. Es todo lo contrario.» Hubo una pausa; las carcajadas cesaron; Segalá respiró. «El primer despertar, después de esa noche tan alabada —prosiguió Maragall, con el labio ardiente y su pequeña voz temblorosa, en medio de un estupefacto silencio—, es algo muy desagradable.» Siempre recordaré estas palabras: «Diríase —prosiguió— que os encontráis de pronto con un extraño (que topeu amb un foraster). Y el primer impulso irreflexivo es de expulsar aquel estorbo (treure's aquella nosa de la vora)... Nadie replicó una palabra. No dijo más Maragall. Aquella tarde se acabó la broma, y poco después la sesión tuvo que ser levantada por falta de tema.

Luego he reflexionado centenares de veces sobre mi inolvidable recuerdo. ¿Puede darse algo más maragalliano que la noche de bodas? ¿Era posible que el poeta mismo hubiese hablado de ella en tales términos? ¿Cómo podía explicarse una cosa tan rara? ¿Sería la enfermedad, que ya estaba royendo a Maragall?... Esta fué la interpretación que más me satisfizo durante largo tiempo. Pero luego comencé a rectificarla, comparando la escena del Ins-

titut, poco antes de morir el poeta, con otros actos y manifestaciones suyos muy anteriores. Recordé, por ejemplo, un diálogo entre Maragall y el presidente de la Audiencia de Lérida, en 1907, estando yo presente, en la fonda donde el poeta se hospedaba con motivo de haber ido a presidir los Juegos Florales. El magistrado intentó hacerle a Maragall algunas observaciones de carácter político. El poeta se transformó instantáneamente, con una súbita reacción de una violencia inverosímil, magnífica. Yo le miré maravillado, como si de pronto se me apareciera otro hombre. Aquel no era ni el Maragall del *Brusi*, ni el poeta Maragall: era un Maragall radical y revolucionario.

Recordé también los disgustos que Maragall había dado a Mañé y Flaquer, con sus audacias intermitentes, y la extrema prudencia que el director del *Diario de Barcelona* ponía en la lectura y corrección (incluso a veces confiándolas a manos eclesiásticas) de los artículos de su colaborador predilecto. Con Prat de la Riba y en *La Veu de Catalunya*, más tarde, había ocurrido otro tanto. Fueron no pocos los rozamientos entre el poeta y el político, porque éste dejaba de publicar artículos de aquél. Prat de la Riba no los devolvía, pero los encerraba en un cajón, dejándolos en cuarentena. Uno de ellos, que ignora si llegó a publicarse, y en todo caso apareció muy tarde, fué el formidable artículo *L'església cremada*, escrito por Maragall a raíz de la «semana trágica», de 1909, y recogido en sus *Obras Completas*.

De vez en cuando, Maragall tenía arremetidas desconcertantes, que llegaban hasta los bordes mismos de la ortodoxia, o hacían tambalear ese orden público y esas ideas conservadoras, tradicionales, que por otra parte solía practicar o defender sinceramente. A esos arranques no se les daba, en vida del poeta, más importancia que la de *boutades* de un idealista. Y hasta ahora no creo que nadie las haya visto y examinado todavía como lo que eran realmente: como explosiones intermitentes de un volcán escondido. Toda su labor de publicista está llena de esas detonaciones misteriosas. Otra que ahora recuerdo —y valdría la pena de repasarlas todas, metódicamente, en algún estudio a fondo sobre Maragall— es la que dió, no mucho tiempo antes de su muerte, a raíz del robo de la *Gioconda*, en el Museo del Louvre, saliendo, desde las recatadas páginas del *Brusi*, no sólo a justificar escandalosamente el hurto sensacional, sino a hacer su apología. Finalmente, en *El meu don Joan Maragall*, de Pijoán, he encontrado un documento, para mí decisivo, que me ha retrotraído al punto de mis primeras sospechas, a la inolvidable escena del Institut. Es la carta escrita por Maragall a su íntimo amigo Soler y Miquel, comunicándole el nacimiento de su primogénita.

¿Hay algo, después de la noche de bodas, que en teoría sea más maragalliano que el nacimiento del primer hijo? Si a los millares de lectores de Maragall, a los más fervientes e inteligentes, les dirigis por separado esta pregunta: «¿Cómo cree usted que Maragall acogió al primer fruto de sus famosos y admirables amores?», es seguro que ni uno sólo dejará de imaginarse a su poeta predilecto en una situación de arrobamiento espiritual, ante el entrañable misterio. Pues bien: no hubo nada de eso, sino todo lo contrario. Maragall, mientras su esposa daba a luz, se «paseaba por el piso —dice él mismo— como una fiera enjaulada, fumando cigarrillos» y murmurando los más amargos, los más desilusionados versos de Leopardi. En su primer hijo (o hija, pues fué una niña), que teóricamente debía aparecerse como algo inefable, no ve más que a «un ser de esos que el 1.000 por uno no tienen nada de particular». Y añade, en aquellos momentos al parecer tan suyos, tan llenos de su espíritu poético, estas memorables palabras: «*Tots els nostres optimismes són malaltissos, són resignacions o són merament transcendents*...» ¿Es posible que esto lo haya sentido y pensado Maragall, y precisamente en aquel trance? Sí; y él mismo añade, a continuación, el por qué, la clave de ese enigma, que es uno de sus mayores secretos: «*La vida —dice—, contemplada per sobre i en total, és hermosa: la vida, viscuda, és trista*...»

Esto es lo que yo llamo el doble fondo de Maragall; un doble fondo realmente volcánico, disimulado, recubierto por la lozanía y fertilidad de las capas superiores, como un árido cráter bajo la jugosa alfombra de un prado primaveral. Sólo de tarde en tarde, por alguna grieta abierta intempestivamente, de ese doble fondo brotaba una leve humareda sulfúrica y un hosco rumor de trueno. Y nadie recelaba, porque al levantar los ojos, el prado superior aparecía siempre florido, bajo el cielo sereno y azul. Pero la lava corría en las profundidades.

Lo decisivo en la vida y para el espí-

ritu de Maragall, lo que conservó hasta el fin su equilibrio —haciendo que el volcán permaneciese oculto, disimulado bajo la pradera en flor—, fué su independencia económica y social, su libertad absoluta, su imperturbado ocio. Maragall no estaba hecho para ser contrariado, para sufrir y luchar en la vulgar pelea cotidiana. La vida —como él mismo dijo tan certeramente— sólo le parecía hermosa, vista por encima y en conjunto. Mas para ello Maragall necesitaba poder quedarse al margen, a contemplarla serenamente, y no tener que echarse de cabeza, nadar, bracear, disputar el sitio y agotarse en plena corriente. Cuando Maragall, al doblar uno cualquiera de sus recodos de ensueño, en que gustaba perderse ociosamente, se topaba con la vida en bruto, en toda su crudeza, le era tan molesta y antipática, que la apartaba bruscamente de sí. Esto eran, en el fondo, sus inexplicables e intermitentes reacciones.

Si Maragall, en vez de estar protegido y acorazado como lo estuvo, hubiese debido bregar y sufrir, ganarse la vida y abrir paso a sus catorce hijos, día tras día, todo el año, a través de las vallas y filatelas de los intereses creados, de los patronos, del orden establecido, de las costumbres tradicionales, y en el ambiente de sordidez local que tanto supo idealizar con sus cantos, el mejor día habría habido un cataclismo. El doble fondo del poeta habría hecho explosión. Y Maragall se hubiese trocado en un amargado, en un inconformista irreducible, en un eterno inquieto, en un inquietador peligroso, en un posible revolucionario... en un Pijoán. La fraternal amistad que Maragall y Pijoán se profesaron y la fuerza oculta que les atría mutuamente, eran debidas a la identidad secreta de su doble fondo, que en Pijoán estalló de una manera franca y definitiva, mientras en Maragall pudo permanecer apagado, acolchado. Tanto es así, que, a mi juicio, las mejores definiciones esquemáticas que puedan darse de uno y otro, son éstas: Maragall fué un Pijoán rico, y Pijoán un Maragall pobre. Puesto éste en el caso de aquél, también habría reñido con todo el mundo, tampoco habría sabido transigir, y a estas horas quizás también estaría o habría estado Dios sabe dónde, lejos de su patria.

La suerte quiso darnos, no un ejemplar repetido, sino dos distintas facetas de un solo espíritu, y una de ellas rarísima, excepcional. Maragall, atormentado y errante, no habría sido ninguna novedad entre nosotros. En cambio, aburguesado y ocioso, todo su fuego interior pudo consumirse verticalmente, como una llama luminosa, sin necesidad de extenderse en estragos externos, como hace la hoguera. Su carencia de necesidades vulgares le mantuvo en una elevación invariable; la inutilidad de su bilis le conservó la inocencia. Y así su voz, que cualquier accidente habría bastado para convertirla en bronca y airada, se alzó con una pureza y una virginidad tales, como no se ha oído ni es probable que se oiga otra igual entre nosotros.

GAZIEL

Vida escénica

Las condenaciones de Don Juan

El gallardo «Don Juan Tenorio», redimido por Zorrilla en nombre del amor, ha vuelto a reaparecer, como todos los años, en la época obligada. Pero aun antes de emitir el comentario a que habrán de invitarnos las nuevas obras que, relacionadas con «Don Juan», van a aparecer con cierta separación de fechas en dos teatros marileños, hay que reconocer que esa actualidad de la figura no es exclusiva de estos días inmediatos a la conmemoración de los difuntos. Diganlo, sin salir del ambiente nacional, los discutidísimos ensayos médicos de los doctores don Gregorio Marañón y don Gonzalo Lafuente, así como la traducción aparecida recientemente en la «Revista de Occidente», de «El hombre y sus fantasmas», de Le Normand, trabajos estos últimos que coinciden en una repulsa enérgica del tipo, después de hacerle penetrar en las regiones de la anormalidad. Por eso nos parece de justicia recordar en estos momentos la condenación lanzada hace años por Rostand, precursora hasta cierto punto de las tendencias señaladas, y, sobre todo, terminante y diáfana.

Una vez trasladados a Francia, cabe preguntar, desde luego, si Molière simpatizaba o no con la condición de su héroe, en qué grado repudiaba o absolvía su conducta y qué significado tenían las ingenuas censuras de Sganarelle, en relación con los sentimientos del poeta. Lo que pa-

rece evidente es que Molière utilizó el personaje para encararse en la disertación sobre la hipocresía con ciertos consejeros del monarca, intransigentes y rigoristas, solapados perseguidores del «Tartuffe». Y el escepticismo del héroe fué el propio escepticismo del autor, sin que éste se hallara ausente de ciertas réplicas de Sganarelle. Pero lo interesante es que el gran cómico francés, siguiendo la creación española, reunió también en su personaje la maldad y la disipación, dotándole, eso sí, de una elegancia nueva en la cínica exteriorización de sus vanidades. Porque, situado por encima de los prejuicios, «Don Juan» se rebela contra las reglas morales que se le oponen, y no se arrepiente jamás, ni en el momento de ir a expiar sus crímenes, arrastrado por el «Comendador» implacable. Su carácter, su alma, su entendimiento y su mismo corazón no quedan definidos, sin embargo. De ahí las diversas interpretaciones literarias de Musset, de Dumas, de Gautier, de Baudelaire y de Regnier, por ejemplo, hasta su cristalización escénica moderna en el marqués de Priolá, de Lavedan, dentro siempre de las modalidades francesas.

Mas, he aquí a Edmundo Rostand. «La dernière nuit», el bello poema representado después de la muerte del poeta, es la respuesta suprema en medio de la apoteosis. Cuando termine la satánica noche, poblada de fantasmas femeninos y de recuerdos confusos, el misero «Don Juan» percibirá, bajo la clara luz del día naciente, que no fué más que un misero muñeco de trapo, zarandeado por las que creyó víctimas suyas, sugestionado con el espejismo de su fatuidad. Claro que Enrique Bataille en «L'homme à la rose» procuraba despojar al héroe de la leyenda que acumulara sobre él la inquieta interrogación de los siglos, a fin de convertirle en hombre, en una criatura tan sencilla como las otras. «Don Juan» —dice—, después de haber paseado su pereza por el reino árido de los besos, descubre de pronto, ante la muerte, la presencia del alma, y curado de la orgullosa embriaguez con que se alimentan los conquistadores, condenados sin saberlo a la soledad, se dispone a seguir los mandatos de la vida, incorporándose humildemente al ritmo eterno del universo. «L'homme à la rose» mostrará así el doble aspecto de la imagen antrópica: el de la quimera y el de la realidad.

Sólo que Rostand no se contenta con eso, sino que le expulsa de la humanidad, considerando indigno del título de hombre al insensato que «nunca vió, nunca supo, ni nunca tuvo nada» en su poder. Y le hace agitarse perennemente en un retablo guignolesco, como un pobre muñeco falto de cerebro y de corazón, sometido de paso a la befa de sus amantes, de Lucifer y del mendigo molieresco, que le reprocha acremente sus insolencias de aristócrata y su absoluta inutilidad. ¿Qué le resta a «Don Juan»? La famosa lista de sus victorias de amor. Y he aquí que el diablo, en la noche milagrosa, después de destruirla, arroja los trozos en el canal veneciano. Cada nombre, al caer en el agua, se convierte en una góndola, y de cada góndola sale una mujer enmascarada. Todas se acercan al burlador para desnudar el alma en sus oídos, y «Don Juan» no reconoce a ninguna. Nunca poseyó nada, por tanto. Y el diablo, en su desprecio, no le lleva ni a los infiernos, sino que le señala el grotesco escenario de un signol, condenándole a la existencia ficticia del teatro, ya que no vivió ninguna otra. Las mujeres se le rindieron por curiosidad, por depravación o por capricho, y como no le amaron pudieron consolarse fácilmente de su pérdida. Se trataba de voluntades desfallecientes, que en cierto modo le llamaban, y la única lágrima sincera que verá vertirse por él no será la de una amante, sino la del ideal escarnecido. En vez de lágrimas de amor, obtiene solamente esa, que es lágrima de piedad. Y como representa la mentira, la villanía y la esterilidad, todas las execraciones serán pocas contra el monstruo.

Rostand pasa sobre su fiero individualismo, sobre su valor, sobre su orgullo, sobre su sed de belleza, sobre todo cuando le envuelve en una magnífica aureola que le permite resistir la acción de los tiempos. Eso queda para los gestos de ese retablo a que le permite la crueldad de una sentencia mucho más terrible que la del envío a las llamas purificadoras. Reconozcamos, entre tanto, por nuestra parte, que al abrumar a la figura con el peso de la incapacidad y del ridículo, el poeta lograba erigir dignamente las preeminencias del espíritu sobre las mezquinas tristezas de la carne. Si su poema se encarbaba precisamente con «Don Juan» era con el propósito de emitir frente a él y contra él un ardoroso canto a lo que hay de divino e inmortal en la existencia humana. Y en nombre de ello bien puede desvanecerse un instante la leyenda...

JOSÉ ALSINA

Madrid, octubre.

INFORMACION LOCAL

NOTAS DEL DIA

EL VIAJE REGIO

Los Reyes y las Infantas en Barcelona

En el Palacio de Pedralbes

Ayer, como habitualmente, la familia real oyó misa en la capilla de Palacio, a primera hora de la mañana. Ofició el capellán de honor, señor García Niño.

Después de desayunar en el comedor de Palacio, las infantas salieron en automóvil para pasear por la población y visitar algunas fábricas y establecimientos. Las acompañaba su aya, condesa de Monteleagre.

Minutos antes de las once salió el Rey de Palacio, dirigiéndose a visitar el Archivo del Real Patrimonio y otros centros.

A la misma hora, la Reina Doña Victoria salió del Palacio de Pedralbes para hacer sus anunciadas visitas a centros benéficos.

El servicio palatino de ayer estuvo montado por el grande de España, conde de Güell, marqués de Comillas, mayordomo mayor, don Antonio Cuyás; dama de honor de la Reina, la duquesa de Santángelo.

Como de costumbre, a las once se efectuó el relevo de las guardias interior y exterior de Palacio.

La guardia de mozos de la escuadra estuvo mandada por el capitán señor Albert Despujol. La de escolta real, por el teniente señor Regio, y la guardia exterior, por una sección montada de dragones de Santiago, al mando de un oficial.

La banda de mozos de la escuadra amenizó el acto de la parada.

Con motivo de estar ausentes hoy del Palacio de Pedralbes las reales personas, no había servicio palatino.

El Rey en el Archivo del Real Patrimonio

A las once de la mañana, llegó el Rey al Archivo del Real Patrimonio y Bayía de Cataluña, establecido en la calle del Obispo, frente al edificio de la Diputación.

Le recibieron el presidente de la Diputación, conde del Montseny; los diputados señores Robert, Marimón y Vancells Carreiras; el jefe del Archivo, don José Pallés Martí y otros señores.

El Rey, al subir la escalera del Archivo, vio una pequeña hornacina que hay en la misma, y apuntó la idea de poner en ella alguna imagen que tenga relación con el Archivo, o con lo que en él se guarda, ya que el cuerpo de archiveros no tiene Santo patrón. Recordó que en el Archivo de Indias, de Sevilla, en una hornacina parecida, tienen la imagen del Santo Cristo del Gran Poder, y añadió que la imagen de la Virgen de Montserrat sería muy adecuada para este Archivo, prometiendo finalmente regalar el la imagen.

Después subió el soberano al Archivo, recorriendo las salas de que consta, que son la de Real Intendencia, la sala Maestre racional y la sala de Procesos.

Don Alfonso examinó detenidamente el Archivo, haciendo preguntas al archivero señor Pallés, sobre el método de clasificación y catalogación que se sigue en el Archivo.

El señor Pallés mostró al Rey varios documentos de un notable interés histórico, entre ellos unos pergaminos del vizcondado de Castellbodem, en el que constan todos los bienes y rentas del mismo, con sus villas y lugares.

También mostró al monarca un acta de la elección del primer general de la orden Mercedaria, cuyo nombramiento tuvo efecto en el año 1327.

Asimismo examinó Don Alfonso el «Libro de anotaciones», en el que constan algunos datos de gran valor histórico y documental, entre ellos unas cuentas de carpintería de la Real Academia de Santa Agueda, que demuestran que dicho templo existía ya en el año 1206.

Todos estos documentos interesaron vivamente al soberano, que estuvo examinándolos a su sabor durante buen rato.

A continuación, Don Alfonso se despidió amablemente de todos, abandonando el Archivo.

En la calle del Obispo y plaza de la Constitución había congregado mucho público, que aplaudió al monarca a su paso por ellas.

Don Alfonso en las Oficinas del Puerto Franco

Desde el Archivo del Real Patrimonio, el Rey se dirigió a visitar al local en donde están instaladas las oficinas del Consorcio del Puerto Franco, honrando con su presencia el acto inaugural de las mismas, después de las grandes reformas que en aquél se han realizado, con las que ha adquirido un gran carácter de suntuosidad y esplendor, que fué muy elogiado por el monarca.

Su Majestad, que iba acompañado por el jefe superior de Palacio, duque de Miranda, fué recibido en el vestíbulo de la escalera de honor por el comisario regio y presidente del Consorcio, don Fernando Alvarez de la Campa, acompañado de los vocales de dicha entidad, conde de Caralt, don Alberto Blasco, don Celestino Ramón, don Rafael Roig y Torres, don Joaquín Llansó, don Leocadio Olabarria, don Jaime Tralal, don Amadeo Maristany, don Pablo Cabestany, don Juan Puig Marcó, don Pedro Oromi, don Fernando Escalas, don Firmo de Casanova

y don José María Pons Escoda. También se hallaban entre ellos los señores capitán general, alcalde y los altos funcionarios del Consorcio.

Trasladados al magnífico salón de juntas, en cuya parte principal figura un hermoso retrato del Rey, el señor Alvarez de la Campa expuso al monarca la labor intensa que realiza el Consorcio con el propósito de que pueden empezar cuanto antes las obras del Puerto Franco, sirviéndose de los planos que posee dicho organismo referentes a las líneas comprendidas en la zona del Llobregat, que se están expropiando; gráfico detallado de las fincas adquiridas y en curso de expropiación inmediata; anteproyecto de Puerto Franco; Sección Occidental del Paseo Marítimo y su prolongación en la margen izquierda del río Llobregat, hasta enlazar con la prolongación de la actual calle de las Cortes Catalanas, etc., etc.

Su Majestad hizo numerosas preguntas acerca del asunto, demostrando un conocimiento profundo de la gran obra proyectada, así como de las construcciones urbanas a que la instalación del Puerto Franco dará lugar y que tanto contribuirá al embellecimiento de la ciudad; mostrándose altamente complacido del examen que hizo de los documentos referidos, así como de la exposición, que de la obra en curso hizo el señor Alvarez de la Campa. «Te felicito—dijo al presidente del Consorcio—por la obra grandiosa que estás realizando, de la que España se sentirá orgullosa. Con los datos que acerca del Puerto Franco de Barcelona me proporcionáis, estoy perfectamente documentado para decir a nuestros amigos los italianos, ahora, en la visita que voy a hacerles dentro breves días, que la magna obra del Puerto Franco que vais a realizar superará a cuanto hasta ahora han ejecutado en aquella nación en donde tanta importancia han tenido estas instituciones.»

Terminado este acto, Su Majestad fué obsequiado espléndidamente por el Consorcio con un «cocktail», durante el cual Don Alfonso departió amigablemente con todos los miembros de dicho organismo, quienes quedaron sumamente encantados de la amabilidad del monarca, haciéndole objeto de una cariñosa despedida.

El túnel bajo al Estrecho de Gibraltar Palabras del Monarca

Durante su visita a las oficinas del Puerto Franco, el Rey, al versar las conversaciones sobre las grandes obras que tienen un vital interés para España, habló del proyectado túnel bajo el Estrecho de Gibraltar, diciendo que en breve se constituirá una junta o patronato que examinará con detenimiento este proyecto, que el soberano considera muy viable y de un gran interés para la nación. Según Don Alfonso, los técnicos presupuestan esta obra gigantesca en unos 200 ó 250 millones de pesetas, cantidad que no es excesiva si se tiene en cuenta los incalculables beneficios que de esta obra se derivarían para la nación, que así quedaría convertida en el punto de unión de dos continentes, siendo el vehículo obligado para su intercambio comercial.

—Sobre este interesante asunto—dijo el Rey—se ha publicado un libro interesantísimo, cuya lectura aconsejo a todos.

El Rey en las escuelas del «Patronato de Ntra. Sra. de la Soledad»

Desde las oficinas del Depósito Franco, se trasladó el Rey, acompañado del duque de Miranda, capitán general y alcalde de Barcelona, a las Escuelas del Patronato de Nuestra Señora de la Soledad, que fundó y sostiene el reverendo don Manuel Bargañó.

Dichas escuelas están situadas en la calle de Torroja, de la barriada de San Andrés. Al pasar el Rey por la carretera de Ribas y calles del Clot y San Andrés, el público en ellas estacionado le aclamó cariñosamente. En la calle de Torroja, frente a las mencionadas escuelas, el público allí congregado saludó a Su Majestad con entusiastas vivas. Al mismo tiempo se anunciaba la llegada del Rey con una salva de morteretes.

A la entrada del edificio fué recibido Su Majestad por el reverendo don Manuel Bargañó, el economo de San Andrés, reverendo don Melchor Escudero; el reverendo doctor Montagut, los PP. de la Sagrada Familia, Morató y Balada; el presidente de la Casa Social Católica, señor Sopena, y los concejales señores Mariné, barón de Grinó, de Ros y Nadal, y comisiones de la Unión Patriótica y del Somatén.

En la entrada de las escuelas se levantó un artístico arco de triunfo con la inscripción: «Ave Rex».

En nombre de todos los alumnos de las escuelas, que son 210 niñas y 200 niños, la niña Hernández, vestida de mañana y adornada con lazos de los colores nacionales, dirigió a Su Majestad una breve salutación, haciéndole entrega, en una bandeja, de un billete de 500 pesetas, producto de una suscripción, entre todos, para la Ciudad Universitaria.

El Rey, acariciando a la niña, agradeció el donativo y muy especialmente por la procedencia del mismo.

Después, en un patio del edificio, los niños que asisten a las Escuelas, correctamente formados y esgrimiendo algunas banderitas españolas, hicieron unas evoluciones y cantaron un himno patriótico.

Un niño recitó ante Su Majestad la oración que diariamente rezan los alumnos al empezar y terminar las clases, en la cual se solicita la intervención divina para la familia real española y para España y para que el acierto presida la actuación del Gobierno.

Otro niño pronunció una salutación al Rey, en tonos patrióticos, prometiendo la adhesión de todos los alumnos a la patria y a la monarquía y pidiendo a Dios largos años de vida para el Rey para bien de España.

Ambos niños fueron objeto por parte de Su Majestad de vivas demostraciones de cariño, a las que correspondieron todos los alumnos con vítores y aplausos al Rey.

El monarca recorrió después las salas de estudio y las clases y visitó las dos capillas, la de niños y la de niñas, en las que oró.

El fundador de las escuelas, reverendo Bargañó, obsequió a Su Majestad y se quitó con un exquisito lunch, durante el cual el Rey felicitó a aquel por la creación de aquel centro de enseñanza en que reciben educación gratuita los niños de familias necesitadas de la barriada.

El reverendo Bargañó expuso a Su Majestad que, además de las dos escuelas que acababa de visitar, tiene el propósito de fundar otras dos: una en Pueblo Nuevo, para la cual ha adquirido ya los terrenos y otra en San Martín. También manifestó al Rey el reverendo Bargañó, que piensa fundar un orfanato para 15 niños y 75 niñas, precisamente en el actual Patronato de Nuestra Señora de la Soledad, ofreciendo 30 de dichas plazas a Su Majestad para huérfanos de militares.

Para el sostenimiento de las actuales escuelas y de las que tiene en proyecto hizo observar el reverendo Bargañó que necesita una renta anual de 250.000 pesetas, para lo cual ha construido varias casas, entre ellas, tres, en la vía Layetana.

Su Majestad felicitó nuevamente al fundador de las escuelas por la obra altruista que realiza y prometió interesarse por obra tan noble y elevada, ofreciéndole su apoyo.

Seguidamente el monarca, ante las aclamaciones de la multitud, se asomó a unos de los balcones, siendo entonces saludado con vivas y aplausos entusiastas.

A la una de la tarde salió de las escuelas del Patronato de Nuestra Señora de la Soledad Su Majestad el Rey, acompañado de su séquito, recibiendo de nuevo durante el trayecto desde dichas escuelas al Palacio Real, nuevas demostraciones de adhesión por parte del público.

Las Infantas en la fábrica «La España Industrial»

Ayer mañana, Sus Altezas Reales las Infantas Doña Beatriz y Doña Cristina visitaron la fábrica «La España Industrial», situada en la populosa barriada de Sans.

Con tal motivo, congregóse numeroso público en las calles de La España Industrial, de Sans, y otras contiguas, estando también abarrotados de gente los balcones de muchas casas cercanas a aquel establecimiento industrial.

Sus Altezas llegaron a la citada fábrica a las diez y media de la mañana, acompañadas de la condesa de Campoalegre, el caballero señor Dorado y demás personal de su séquito, siendo recibidas por los señores barón de Terrades, director gerente de la casa, conde del Montseny, vizconde de Forgas, don Carlos Muntadas, don Manuel Coll, don José Fabra, don Vicente de Arana y don José Doménech, de la Junta de Inspección.

Esperaban también a las Infantas los hijos del barón de Terrades, sus hermanos políticos doña Francisca Muntadas de España, don Carlos de España y doña María Josefa Muntadas y, entre otras, las señoras vizcondesa de Forgas, de Coll, de Gari, de Doménech, de Alberico y señoritas de España, Muntadas y otras.

Al apearse Sus Altezas del automóvil fueron aclamadas por el público estacionado frente a «La España Industrial».

El barón de Terrades dió la bienvenida a las Infantas, a las que presentó después a las personalidades que las esperaban.

Inmediatamente comenzó la visita de la fábrica, recorriendo detenidamente Sus Altezas todas las secciones, de cuyo funcionamiento les dió explicaciones el director gerente. En una de las secciones, un grupo de obreras obsequió a doña Beatriz y doña Cristina, con una artística cesta de flores, siendo entonces Sus Altezas vitoreadas con el mayor entusiasmo. La Dirección envió en seguida a Palacio la hermosa cesta de flores.

Durante la visita, las Infantas hicieron diversas preguntas a distintas obreras sobre el trabajo que estaban realizando y si la tarea era muy pesada.

En todas las secciones recibieron las Infantas las más vivas demostraciones de simpatía por parte de las obreras y obreros.

Terminada la visita, entraron las Infantas en el despacho de la Dirección, convertido en Muestrario-Museo de los distintos artículos elaborados en la casa, examinando con especial interés las tapicerías, paños, estampados, encuadernaciones allí expuestos.

Sus Altezas fueron seguidamente obsequiadas con un lunch y a las doce, al despedirse, coincidiendo con la salida del personal de la fábrica, presenciaron el desfile de los 1.100 operarios que en ella trabajan, los cuales rindieron de nuevo homenaje de adhesión a las Infantas, aclamándolas calurosamente.

Al tomar Sus Altezas los autos, el barón de Terrades les ofreció artísticos ramos de flores.

A las doce y cuarto abandonaron las Infantas «La España Industrial», siendo de

nuevo aclamadas por el público estacionado en la calle.

La Reina en el Hospital Clínico

Ayer, a las once de la mañana, visitó la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico S. M. la reina Doña Victoria Eugenia.

En el vestíbulo de la puerta principal de la Facultad de Medicina, aguardaban a la Reina, el rector de la Universidad, doctor don Eusebio Piaz; el vicerrector, doctor Soler y Batlle; el decano de Medicina, doctor Oliver; el secretario, doctor Salford; y todos los catedráticos y profesores, médicos de guardia y alumnos internos; el presidente de la junta administrativa del Hospital Clínico, señor Puig y Alfonso, con el vocal doctor Navarro Perea; el secretario doctor Liras Pujol; el administrador don Enrique Burgos, los altos funcionarios de la secretaría de la Facultad y de la del Hospital Clínico el señor don Manuel Ribé, el capellán doctor Martínez Vargas y otros.

También aguardaban, distribuidos en el vestíbulo y escalera principal, la casi totalidad de los estudiantes y en el centro las alumnas de Medicina, elegantemente ataviadas.

En la escalera de las columnas se situaron las familias de los catedráticos y profesores.

El edificio de la Facultad ostentaba las colgaduras de gran gala y en lo alto se colocó la bandera nacional.

A las once llegó S. M. la Reina, acompañada de la duquesa de San Carlos, del marqués de Bendaña y del gobernador civil general Milans del Bosch.

Los reunidos tributaron a Doña Victoria una estruendosa y entusiasta ovación, entregándole un precioso ramo de flores, en nombre del profesorado la médica señorita María Victoria Quadras Bordes, y otro, también muy precioso, en nombre de los estudiantes, la señorita María Núñez Doménech, pronunciando ambas sentidas y afectuosas frases de salutación.

Doña Victoria agradeció muchísimo tan delicada atención.

Las distinguidas esposas del rector, del decano y de los doctores Salvat, Soria, Jofre y Gómez del Campillo saludaron a la Reina.

Acompañada por los profesores y rodeada de los estudiantes, que no pudieron contenerse en el sitio que se les había señalado, la Reina visitó las salas de Medicina y de Cirugía.

En la sala de la Infancia, un niño enfermito entregó a S. M. un hermoso ramo de flores. Doña Victoria conversó con algunos enfermos, prodigándoles frases de consuelo.

Después visitó la Reina las principales dependencias del establecimiento, elogiándolo muchísimo.

Finalmente Doña Victoria, con sus acompañantes, pasó a la sala de sesiones de la junta administrativa, donde descansó y fué obsequiada con un lunch y con preciosos ramos de flores.

A las 12:40 abandonó Doña Victoria el Hospital Clínico, siendo de nuevo aplaudida y aclamada con gran entusiasmo.

En el Asilo de San Juan de Dios

Doña Victoria y sus acompañantes, desde el Clínico se trasladaron al Asilo de San Juan de Dios.

La entrada del jardín del Asilo se hallaba engalanada con arcos de follaje y banderas nacionales.

Al llegar S. M., a las doce menos diez minutos, al Asilo, fué recibida por el padre superior reverendo Itoiz, el padre provincial fray Faustino Calvo y el cuerpo facultativo con su director don Joaquín Ribá.

S. M. fué conducida bajo palio a la iglesia del Asilo, donde se cantó una solemne Salve, que oyó la Reina Victoria de rodillas ante el altar mayor, donde se venera la imagen de la Inmaculada.

Después Doña Victoria recorrió las distintas salas, donde se hallan albergados 230 niños enfermos; los comedores, cocina, cuarto de aseo y de baño, roperos y demás dependencias.

Al llegar a una amplia terraza, donde había muchos niños tullidos y ciegos, Doña Victoria dirigió farsas maternales a los enfermitos, y al ver a un niño ciego y tullido que estaba sentado en un cochecito aplaudiendo, viendo la Reina que ostentaba en su cabeza un sombrero de paja, le dijo: «Qué elegante estás, pequeño!»

Después Doña Victoria, en un hermoso rasgo, penetró en la sala de enfermos cutáneos y contagiosos, a pesar de la advertencia que de ello le hizo el padre provincial hablando con algunos de los pobrecitos niños que seguramente no olvidarán tan hermoso ejemplo de caridad y abnegación.

Después la Reina se dirigió al salón de actos donde al entrar la Soberana la orquesta de niños ciegos del Asilo interpretó la Marcha Real, siendo recibida la Soberana con vítores y aplausos.

Su Majestad ocupó un trono que se había improvisado, y un niño tullido, andando con muletas y conducido por el padre superior, se adelantó hacia la Reina, leyó un mensaje que a Doña Victoria dirigen los niños albergados en el Asilo, entregando a la Reina un hermoso ramo de flores.

Al terminar su discurso Su Majestad le felicitó y le dijo:

—¿Cómo te llamas?

—Vicente Busquets.

—¿Cuántos años tienes?

—Doce—contestó el pequeño.

—Muy bien, muy bien—dijo Doña Victoria. Luego el padre provincial leyó un corto discurso dando la bienvenida a la egregia Soberana y recordando la protección que Su Majestad dispensa al Asilo de San Rafael que la misma comunidad sostiene en Madrid. Doña Victoria salió el salón de actos a las

SUSCRIPCION

Barcelona, un mes 2 Ptas.
Fuera, trimestre 7'50
Portugal, " " 8'50
América, " " 8'50
Demás países, 25 "

LA VANGUARDIA

OFICINAS: Calle Pelayo, 28.-Teléfono 899 A.

Dirección telegráfica
VANGUARDIA-BARCELONA

Anuncios, esquilas, remitidos
y reclamos
a precios según tarifa

No se devuelven los originales

En torno a Maragall

El divino ocio

En uno de los primeros dramas en verso de Eduardo Marquina, titulado *El Pastor*, que se estrenó a principios de siglo en el teatro Eldorado, de Barcelona, recuerdo que el protagonista, encaramado simbólicamente en unos picos de cartón pintado, que eran alturas renovadoras y revolucionarias, y vuelto de cara al resplandor de un foco eléctrico, que simulaba la aurora de la redención social, cantaba no sé qué fabulosos tiempos futuristas, cuando los hombres serán todos libres,

comulgando en el Sol cada mañana!

Pues bien: desde que Cataluña existe, ha habido, que yo sepa, un solo hombre en condiciones de poder gozar plenamente de esa ilimitada libertad. La vida es demasiado difícil para que todos los días, al levantarnos, nos sea posible acudir a esa comunión que de joven nos predicaba Marquina. ¡Qué más quisiéramos nosotros! Pero la necesidad no nos deja. Tarde o temprano, uno tras otro, hemos debido renunciar a las purezas e ingenuidades matutinas. El mismo poeta-predicador, el fogoso Eduardo de nuestras mocedades, el ilustre Marquina de hoy, ha dejado de practicar hace tiempo el rito simplista de sus veinte años. Sin embargo, ha habido en Cataluña—como iba diciendo—un hombre excepcional, cuya única preocupación, durante toda su vida, no fué otra que la de comulgar cada día, y no a la manera convencional del pastor marquinés, sino realmente, en plenitud de espíritu, llevado de un fervor inextinguible, y con todo lo que del mundo exterior le entraba por los ojos. No hizo más, no quiso hacer nada más, no se vio obligado a otra cosa en este mundo. Ese hombre privilegiado fué Juan Maragall.

Nunca supo lo que es trabajar, en el sentido bíblico de la palabra, es decir, ganarse el pan con el sudor de la frente. Su padre, un fabricante de Barcelona con telares en Sabadell (un catalán de pura cepa), trabajó con creces para todos los suyos. Juan Maragall no le ayudó para nada, no quiso (e hizo bien) secundar el esfuerzo paterno, del cual dependía, no obstante, su propio porvenir material. Más para evitar compromisos que por vocación verdadera, y en el fondo como medio de conservarse disimuladamente ocioso, Maragall emprendió la carrera de abogado. Una vez terminada, la arrinconó también. Y como entonces ya no tuvo con qué cubrir las apariencias, mientras su padre proseguía su encarnizado empeño económico, Maragall se entregó de lleno al «ateneísmo», vicio intelectual característico de España, de Barcelona y de Madrid, cuyos estragos sólo pueden compararse a los de los más acreditados estupefacientes. Leía, divagaba, discutía, charlaba y transnochaba sin orden ni concierto, durante todo el año. Y esto duró hasta los treinta. «Es de creer—dice Pijoán, en *El meu Don Joan Maragall*—, que de no haberse casado, y más todavía, de no haberlo hecho con quien se casó, habría acabado como todos sus amigos, que todos murieron neurasténicos y prematuramente.» Era tan evidente que, en vísperas de casarse y a los treinta años cumplidos, Maragall no «servía para nada», como suele decirse, que los padres de los novios «convinieron—sigue Pijoán—en no dejarles contraer matrimonio hasta que aquél tuviese una ocupación cualquiera, grande o pequeña, pero que al menos le ocupase el día». Maragall, para salir del paso, ingresó en el despacho del abogado Serrahima.

Fué pura fórmula. Maragall heredó muy pronto una considerable fortuna, la tejida por el padre en sus telares, y pudo seguir prescindiendo del trabajo—del penoso, del «bíblico»—durante toda su vida.

He aquí cómo empleaba habitualmente los días de su madurez, según nos cuenta Pijoán. Se levantaba tarde, en su «torre» de San Gervasio. Desayunaba solo, porque los demás lo habían hecho ya horas antes, y leía el periódico; luego se ponía el sombrero—un poco ladeado siempre—y se iba a dar un paseo hacia el monte próximo, por las laderas o hasta la cumbre del Tibidabo, a saludar al primer almendro florido, la retama nueva, o a contemplar desde lejos el Pirineo y el mar. (Dígame si esto no es, realmente, *comulgar en el Sol cada mañana*, como aconsejaba Marquina.) Otras veces, las menos, bajaba a Barcelona y se pasaba dos o tres horas en el Ateneo, hojeando revistas y libros nuevos, en santa paz.

Llegada la tarde, después de comer en familia, se encerraba en su gabinete, en el segundo piso de la casa-torre, para que no le molestara nadie. A través de la ventana divisaba la suave lejanía montañosa de San Pedro mártir. Y se ponía a meditar o escribir hasta la hora del té, hasta las cinco. Entonces bajaba a reunirse de nue-

vo con su familia y algunos amigos íntimos. A veces eran más de veinte sentados a la mesa, que estaba provista de la más rica y tradicional pastelería del *Forn de Sant Jaume*. Terminada la merienda, Maragall se ponía al piano y tocaba fragmentos de Mozart, Beethoven o Wagner. La conversación, una vez desatada, se prolongaba hasta muy tarde. La cena era a las nueve y media. Luego Maragall leía un poco o jugaba al billar. El sueño se iba filtrando en sus ojos, apaciblemente, y cuando los rendía, Maragall no debía hacer otra cosa que entregarse y dormir.

Nunca quiso abandonar esa blanda coraza con que venía protegido desde su infancia. Viajó muy poco. Pasaba los veranos, como un perfecto burgués de Barcelona, en Caldetas. Jamás quiso aceptar cargos públicos, diputaciones ni representaciones de ninguna clase, que fatalmente le habrían obligado a salir más o menos de su comodidad, de su tranquilidad, y a contemporizar con lo impuro y lo desagradable. Y hay que buscar, indudablemente, en esa voluntad de ocio ideal, servida por una perfecta posibilidad material de mantenerse ocioso, una de las primeras claves, no sólo de su vida, sino también de su obra, de su admiración por todo lo espontáneo y fácil, de su recelo por todo lo reflexivo, de su antiintelectualismo, de su poética, incluso de su famosa «palabra viva». La poesía, según la entendía Maragall, no es sino lo más diametralmente opuesto al trabajo, la más alta categoría del ocio, la espesa gota de licor que rezuma la fruta del espíritu, cuando se la deja madurar intacta, sin atormentarla para nada, empapándose día tras día, en una divina e indefinida vagancia, del espectáculo del mundo.

Recuerdo que mi padre, el antípoda del de Maragall, aunque también burgués de nuevo cuño, en mis primeras aficiones literarias no vió otra cosa, con indecible espanto, que una prueba palpable, sino de tontería absoluta, cuando menos de absoluta incapacidad para todo lo serio y digno de consideración en este mundo. Hizo de buena fe cuanto en su mano estuvo para contrariar o desviar mi vocación. Y un día que para ello empleaba el sarcasmo, resumió mi vida de entonces, a alguien que estaba de visita en mi casa, y en presencia mía, con las siguientes palabras: «Hombre, ese chico es una verdadera calamidad. No hace nada. El dice que sí, que está haciendo continuamente poesías. Pero eso no hay manera de tomarlo en serio. Porque, vamos a ver: figúrese usted que el lunes mi hijo se levanta después de haber dormido como un patriarca. Come bien, cena bien. Se pasea varias horas al día. El martes, se levanta otra vez, fresco y sonriente; vuelve a comer con su invariable apetito, y luego estira a su gusto las piernas. El miércoles, lo mismo. Y así va pasando, en idéntica bienaventuranza, el jueves, el viernes, el sábado, la semana entera, alimentándose de primer orden y acumulando en su organismo joven un formidable caudal de energía. ¡Naturalmente—gritaba mi padre, lleno de indignación—: al llegar el domingo, compone un soneto!» Y por todo comentario, añadía encogiéndose de hombros, con profundo desprecio: «¡Vaya una gracia! ¡Yo también lo haría!»...

Cierto que mis sonetos de aquel tiempo, dominicales u otros, eran muy malos, y que los de mi padre, si llega a componerlos, hubieran resultado todavía peores, pues las buenas digestiones no bastan para convertir a un hombre más o menos inteligente en un poeta. Pero también es para mí indudable que la poesía de Maragall, una vez dado lo esencial, que fué su espíritu, tuvo mucho ese carácter de *secreción beatífica* que mi padre asignaba erróneamente a toda clase de lirismo. Y me parece que ni el poeta ni su obra pueden obtener una comprensión ni una explicación suficientes, cabales, si se prescinde del ocio profundo, continuado, casi infantil, barcelonés y burgués, en que se produjeron.

El caso de Juan Maragall es, en nuestra literatura catalana moderna, el antípoda del caso de Juan Alcover. A no ser por el dolor, que le hirió cruel e irreparablemente, en plena madurez de la vida, Alcover habría sido un poeta amable, siempre fácil, sonoro, elegante: un buen poeta de circunstancias, para composiciones convencionales y de escenografía, más brillantes que sólidas. Sólo el infortunio le transformó en gran poeta. Maragall fué todo lo contrario. Gracias a la doble y triple serie de almohadas y *capitonages* con que su padre, primero, y la fortuna de su padre, después, acolcharon su vida, amortiguando los choques bruscos y las asperezas; gracias a haber podido (porque no basta querer ni saber) escamotear todo dolor rastro, de esos que asaltan de improviso a un hombre, como una fiera a un caminante, Maragall llegó a ser lo que fué.

¿Qué habría sido, si en vez de encontrarse en su «torre» burguesa, con la fortuna consolidada y la familia próspera, Maragall se hubiese visto, a los veinte años,

Viejos papeles

Español, francés y ruso

VII

El 23 de noviembre de 1812 Napoleón se vio obligado a prepararse para una acción decisiva, por lo cual hizo quemar en su presencia las águilas de todos los cuerpos. Hallábase empujado por los rusos contra la orilla de la Berezina, y tenía que franquearla por Studzińska, para no caer en manos de Kutosof, Wittgenstein o Tchitchakof. Y, en cambio, nuestro zarandeado compatriota alcanzaba, algunos días antes, la paz y la tranquilidad de que tanto necesitaba en el cuartel general del príncipe Durnosky, no sin haber pasado por una última prueba. Al poner el pie en un pozo que había en el hielo sobre una laguna, se hundió hasta la cintura, habiendo costado gran trabajo sacarle indemne.

El príncipe Durnosky enteró a Llanza del decreto del emperador «para que se protegiese a todo español que se encontrase entre el Ejército francés; que se le diese dinero, vestidos y últimamente cuanto necesitase; que S. M. I. nos proporcionaría, igualmente volver a nuestro país de donde nos avía arrancado la tiranía».

Hizo, además, cuanto pudo por los españoles. Mandó que se les alojara en su cuartel general, en una casa «la primera que yo avía entrado después de seis meses. Nuestra primera diligencia fué comer pan; yo no podía sino en sopas por mi herida que todavía estaba mala. La hambre nos tenía devorados, y el comer quitó la vida a 3 oficiales de los 10 que yo tenía. De 90 soldados también murieron varios. Cosa que me llenó de la maior tristeza y amargura».

El feld-mariscal les mandó descansar para luego ser enviados a un país muy semejante a España por lo templado de su clima.

Salíó todo el ejército para perseguir al francés, y llegó, después, el general que debía ordenar lo que había que hacer. «No hablaba una palabra francés, ni italiano; su Edecán era un joven que por avertos tratado tan bien no debo omitir ni olvidar su nombre: Sagurky, el mismo que devía acompañarnos hasta Kursk, donde devíamos pasar el invierno, y reponernos, pues nosotros más bien parecíamos esqueletos que hombres. Yo me desnudé un día después de 5 ó 6 meses que no lo avía hecho, y me espanté de verme; mis muslos podían empuñarse por cualquier parte; cubierto el cuerpo de un cutis denegrido con una cierta escama; a esta espantosa flaqueza se unía una infinidad de pequeños animales que se llamaban... que nos consumían y devoraban.»

El 26 de noviembre de 1812 salió de Kranoe para la ciudad de Kursk, a 300 leguas al sur de Moscou, el ayudante Sagurky, conduciendo a los españoles. El viaje se hizo a pequeñas jornadas de seis a siete leguas por el estado de los viajeros. A pesar de que Sagurky se afanaba en hacerles cómodo el éxodo, siempre en trenos (¿trineos?) y buenos alojamientos, de diez oficiales quedaron cinco, pues la debilidad era grande y el frío excesivo, y contra éste no había otra defensa que las pellizas, y carecían de ellas. Llegó el frío a 32 grados bajo cero. A los cuarenta días de viaje llegaron a Kursk, presentándose al gobernador, quien les atendió con el más vivo interés y les comunicó la orden del feld-mariscal, para que pasasen el invierno en su capital, y el gobierno ya les avisaría en qué puerto debían concentrarse los españoles para ser embarcados para su país, si en uno del mar Báltico o del Negro.

«Nuestra llegada hizo gran novedad en Kursk, quizás serían los primeros españoles que hubiesen pisado aquellos paisajes. Los más de los señores tuvieron la bondad de obsequiarme con espléndidos banquetes, músicas y sobre todo grandes reuniones de juegos. Los más de los señores hablaban francés, con cuyo idioma podíamos entendernos. Estuve a sus campañas y Estados, donde pude hacerme cargo de la esclavitud del pueblo ruso para con sus señores. Entre estas excursiones, una fué en realidad un viaje, pues fué a 250 leguas para ver la ciudad de Kassan; interesante viage donde tuve ocasión de observar el famoso Volga, uno de los ríos más caudalosos de la Asia, sobre el qual se puede navegar a más de mil leguas de su embocadura.»

«Entre los conocimientos que hize, el que más me interesó fué Polossow, coronel y Edecán que fué del gran Suvarow. Este buen amigo me franqueó su casa, su mesa, caballos y trenos, todo lo que disfrutaba con la mayor franqueza y confianza.

desnudo, famélico y en mitad de la calle? Esta pregunta, tan interesante, la contestaré otro día.

GAZIEL

La amistad que éste tenía con Nelidorff, que era el general y gobernador, me hizo formar el proyecto de ir a visitar el mar Negro, con cuido pretexto hubiera pasado a la Crimea, y de allí a Constantinopla, desde donde con facilidad hubiera podido pasar a Malta o Sicilia y de allí a España. Polossow jamás quiso consentir en este plan baxo diferentes pretextos especiosos, pero el que avía en realidad era el que quería persuadirme por todos medios que yo entras en el servicio de la Rusia, a lo que siempre resistí, pretextando el no poder comprender el idioma.»

Polossow intentó varias veces persuadir a Llanza de que siguiese las campañas del ejército ruso, especialmente al de reserva de Kiow, pero el propósito de volver a España le hizo rehusar las más brillantes proposiciones. Por ello no desistía de su ida a Crimea, obteniendo del general Polossow la palabra de que accedía, pero siempre halló pretextos: el frío, la peste y otros para no cumplir lo prometido. Llanza escribió tres veces al embajador español de San Petersburgo, pero al no recibir contestación supuso que sus cartas eran interceptadas por Polossow, quien al fin le confesó que así era, pues querían que se quedase en Rusia.

En la mayor inacción pasó Llanza el invierno, y, con el descanso, la buena vida y el sosiego, así como la higiene, pudo verse libre de parásitos y aun mudó la piel.

Llegó mayo y aún cubría el suelo una gran capa de nieve, y llegó, además, la noticia de que había formado en Petersburgo el Regimiento Español Imperial Alejandro, bajo los auspicios de S. M. la Emperatriz, por hallarse en campaña S. M. el Emperador. Presentóse nuestro comandante al general para que le diese pasaporte para incorporarse a dicho cuerpo, cosa que no obtuvo hasta pasados quince días, pues quiso darle un mayor, amigo suyo y hombre de toda confianza. Este era Mr. Ilinsky y le acompañó hasta Petersburgo.

«Después de averme abrazado con lágrimas y despedido de mi querido amigo Polossow y otros varios señores rusos salí de Kursk, acompañado de mi buen mayor y cuatro oficiales españoles con tres soldados, el 17 de junio de 1813.»

Atravesaron los gobiernos de Orell, Tuba, Moskow, Tbert y Neugorodo. En Moskow, de 96.000 casas quedaban enteras 4.000, pero se habían construido de madera unas 10.000, contando entonces con 4000.000 habitantes. «Vi en la plaza todas las frutas que produce España e Italia en el otoño, las cuales avían echo producir a los árboles engañándolos con el calor artificial.» El 14 de julio llegó a Sophia, sitio imperial a cuatro leguas de Peterbourg, donde residía la Emperatriz reinante. En Paulowsky, media legua de Sophia, vivía la Emperatriz madre, entre cuyos dos sitios tenían los españoles su cuartel, cuyos edificios pertenecían al palacio de Sophia. El 19 fué el día señalado para la bendición de las banderas. «Celebró el oficio un obispo romano. La función fué en un campo inmediato al palacio. Se puso una magnífica tienda para las dos Emperatrices, guardada de tapices de Persia, donde estuvieron SS. MM. acompañadas de los grandes duques, y los señores de su corte. Frente a esta tienda estaba el altar, al lado de él, el retrato de Fernando 7.º La tropa española, formada sobre un lado en columna cerrada para poder ver mejor la función. Esta fué larga, duró tres horas y las Emperatrices siempre en pie. Las ceremonias fueron pesadas y aun repetidas. Acabada la función desfiló el regimiento delante del retrato de Fernando 7.º y en seguida delante de las Emperatrices. La música de la Guardia Imperial acompañaba al regimiento durante estas ceremonias. El embajador de España estaba en medio de las dos Emperatrices; era quien entonaba los *vivas*, que fueron bien prodigados por los Monarcas, las Cortes, Acciones, Ejércitos y felicidad de entrambas Naciones.

«Se acabó la función y tuve el aviso que SS. MM. me esperaban para darme audiencia. Me presenté. La Emperatriz Isabel me entretuvo largo rato preguntándome diferentes cosas, y, sobre todo, me manifestó el sentimiento que le causaba el saber que mi herida estaba mal curada; que inmediatamente me enviara sus cirujanos por si podían contribuir a mi buena curación. Señora—le dije—, *mi herida no está del todo mal, y lo que me hace sufrir, está bien recompensado con el interés que V. M. se digna manifestarme*. La Emperatriz madre me entretuvo menos, aunque sumamente agradable. Me retiré y en seguida empezó otra función por otro estilo.»

Era un gran banquete que el embajador de España daba a todas las autoridades y señores de la corte. Se daba en el jardín de la Emperatriz y era de ciento ochenta cubiertos. «Se empezó como todos los combites con gran silencio y circunspección y acabó con gritos y alborotos. El vino calentó los cascos de todos.» Seguirá el final de la curiosa relación.

BUENAVENTURA BASSEGODA

INFORMACION LOCAL

NOTAS DEL DIA

El ministro de Trabajo en Barcelona

Ayer por la mañana, en el expreso, llegó de Madrid el ministro de Trabajo, Comercio e Industria, don Eduardo Aunós, acompañado del jefe de su secretaría particular, señor Gómez Gil.

Al apeadero del paseo de Gracia acudieron para recibir al ministro, además de su hermano el abogado don Antonio Aunós, el gobernador civil, general Milans del Bosch; el alcalde accidental, señor Ponsá; el vicepresidente de la Diputación, conde de Figols; el jefe superior de policía, señor Hernández Malillos; el teniente de alcalde señor Llanós y el concejal señor Gay de Montellá, el conservador del Palacio Real de Pedralbes, don Manuel Luengo; el diputado señor Malagrida con el jefe del ceremonial de la Diputación, señor Rubi, y otros altos funcionarios; el delegado regional del ministerio de Trabajo, doctor Peres Casañas; el subdelegado, don Pío López; el inspector del Trabajo, señor Catalá, y otros funcionarios de la Delegación; el director de la Escuela de Ingenieros Industriales, don Paulino Castells; el profesor de la Escuela Industrial señor Mestres; el jefe provincial de Estadística, don Bernardo Hidalgo; el presidente de la Comisión Mixta del Trabajo, don Víctor G. de Echavarrri; el secretario del comité paritario de la prensa, señor Reguena, y el señor Llopis, de la Cámara de Productos Químicos.

También aguardaban al ministro el presidente de la Federación de Cooperativas de Cataluña y Baleares y de la comisión organizadora del Primer Congreso Nacional de Casas Baratas, señor Pou de Barros, con el tesorero señor Cortadella; el secretario de la Cooperativa de Periodistas, don Julián Clapeira, en representación de la entidad; los señores Doménech, Fernández y Bonet Comanquosa, de la Cooperativa de Funcionarios del Estado, Municipio y Diputación, y numerosas representaciones de otros centros y entidades.

El señor Aunós saludó a los reunidos y éstos le felicitaron con motivo de celebrar su fiesta onomástica. Después se trasladó a su domicilio del paseo de Gracia.

El señor Aunós dedicó el día a su familia, recibiendo contadas visitas de su intimidad, así como también gran número de felicitaciones.

Al mediodía pasó a cumplimentarle el gobernador militar, general Despujol.

Por la tarde el ministro salió para dar un paseo por la ciudad.

Según supimos, el señor Aunós permanecerá en Barcelona hasta mañana o el lunes próximo.

El ministro de Trabajo recibirá en la Delegación Regional de dicho departamento (calle Junqueras, núm. 2, pral., primera), esta mañana, de once a una, y mañana, de doce a dos.

Al objeto de facilitar las audiencias, se ruega a las personas que deseen visitarle, se sirvan pedir hora en dichas oficinas.

El señor Gassó y Vidal

Según noticias recibidas, el jefe provincial de Unión Patriótica, señor Gassó y Vidal, permanecerá en la corte, para atender a los asuntos propios de su elevado cargo en la Asamblea Nacional, hasta fines de la presente semana, y regresará a esta capital el próximo domingo, día 16, en el tren expreso. Con motivo de su nuevo cargo, los comités y círculos de Unión Patriótica tienen proyectado tributarle un cariñoso recibimiento.

Las insignias de Unión Patriótica

En los Círculos de Unión Patriótica de esta capital han aparecido las insignias oficiales de la agrupación, las cuales se facilitarán a sus asociados por turno de solicitud, mediante el abono de dos pesetas en la secretaría de los respectivos comités y círculos.

Telegrama de felicitación

Se ha cursado el siguiente telegrama: Excmo. señor don Andrés Gassó y Vidal.—Asamblea Nacional.—Madrid.—Comité distrito segundo Unión Patriótica, felicita cordialmente V. E. distinción merecida elevado nombramiento Asamblea, confiando renovará elocuente expresión ansias Unión Patriótica pro España, adhesión S. M. y acentuada colaboración obra invicto general Primo de Rivera.—Presidente, Javier Girona.—Secretario, José Albareda.

Llegada de un avión portugués

Procedente del aeródromo de Los Alcázares, ayer por la mañana aterrizó en el Prat del Llobregat, campo de la Aeronáutica Naval, un avión portugués, pilotado por el comandante don Samuel Sarmiento de Beires, en el que va como observador el alférez don Manuel Gouveia.

Dichos aviadores harán unos dos meses iniciaron el vuelo alrededor del mundo, teniendo que desistirse por avería en el aparato «Argus» que tripulaban.

Momentos después de llegar, los aviadores se trasladaron a Barcelona, cumplimentando al alcalde.

La patrona de la Intendencia

Mañana, en celebración de la fiesta de su seráfica patrona, Santa Teresa de Jesús, las tropas del distinguido cuerpo de intendencia militar vestirán de gala y a las diez y media asistirán a una misa que se rezará en la parroquial iglesia de Santa María del Mar.

En el cuartel de Roger de Lauria, donde se aloja la cuarta comandancia de dicho cuerpo, se celebrarán algunos festejos, y a mediodía los cabos y soldados serán obsequiados con un suculento rancho extraordinario.

Llegada de turistas

Hoy llegará de Génova el vapor «Franca Fassio», con la Stadtmusik de Berna y 150 turistas.

La colonia suiza de Barcelona está invitada a asistir al acto de recepción.

Regreso de autoridades

Esta mañana regresarán de Madrid el capitán general, don Emilio Barrera, y el alcalde de esta ciudad, barón de Viver.

Las obras de la plaza de Cataluña

Las obras de la plaza de Cataluña, según nuestros informes, pueden darse por terminadas, faltando sólo la colocación de las estatuas y motivos decorativos que, como se dijo en nota oficiosa de la delegación municipal de Obras públicas, no tienen plazo fijo, por su carácter artístico, para su colocación.

Se señaló la fecha del 10 de octubre para la terminación de las obras de urbanización, no haciéndose la apertura de la plaza al público, en espera de que venga el Rey a Barcelona.

La Banda Municipal de Berna

Hoy por la noche llegará a esta ciudad, procedente de Génova, la Banda Municipal de Berna.

Mañana, día 15, a las doce, pasará a saludar al Ayuntamiento, por el cual serán obsequiados sus profesores. El director de la Banda, M. Friedemann, hará entrega al alcalde de la marcha triunfal «Gruss an Barcelona», que ha compuesto expresamente con motivo de su venida a esta ciudad. En la plaza de San Jaime, frente al Ayuntamiento, la Banda de Berna ejecutará esta obra como saludo oficial. La Banda, además, y como obsequio especial, trae un oso para la colección zoológica. Este animal figura en el escudo de Berna.

Por la noche la Banda Municipal de Berna y la de Barcelona darán un concierto con fines benéficos en el Palacio Municipal de Bellas Artes, que sin duda ha de verse muy concurrido, teniendo en cuenta la importancia de las dos corporaciones musicales y el destino de su producto.

En el consulado suizo, Pelayo, 14, se venden entradas y el sábado se venderán desde las once en las taquillas del Palacio.

En dicho concierto interpretarán el siguiente programa:

I.—Banda Municipal de Berna. — Dirección C. Friedemann. — «Gruss an Barcelona», Marsch der Stadt Barcelona gewidmet, C. Friedemann; «Ouverture z. Snigspiel» Die Heilker aus der Fremde, Mendelssohn; «Zug der Frauen zum Munster aus der Oper «Lo-hengrin», R. Wagner; «Gross Fantasie aus der Oper «Die Hugenotten», Meyerbeer.

II.—Banda Municipal de Barcelona.—Dirección J. Lamote de Grignon: «Rapsodia española», Albéniz-Lamote de Grignon; «L'apprenti Sorcier», P. Dukas; «Andalucía», tableau symphonique, Lamote de Grignon; «Festiva», sardana, P. Casals; «El baile de Luis Alonso», intermedio, G. Giménez.

III.—Banda Municipal de Berna. — «Ouverture zur Oper «Wilhelm Tell», Rossini; «Rosen aus dem Südem, Walzer», Joh Strauss; «Grosse Fantasie aus der Oper «Tannhauser», R. Wagner; «Slavische Rhapsodie», C. Friedemann.

El domingo por la mañana dará la Banda suiza un concierto en la Exposición Hotelera, y por la tarde asistirá a la corrida de toros. Por la noche, en su honor, la Sociedad Suiza de Barcelona dará una fiesta en el Restaurant Patria.

El lunes, 17, verificará una excursión a Montserrat.

El martes, 18, por la mañana, visitará el puerto y hará las despedidas oficiales, para salir por la tarde para Francia y Suiza.

Dicha banda, que llena las funciones de Banda del Municipio de la capital suiza, está integrada por un centenar de «amateurs» y viene precedida de gran reputación. Su director, el maestro Friedemann, ha tenido la galantería de dedicar a la ciudad de Barcelona la «Marcha de Homenaje» con que se inaugurará el concierto de presentación, al cual prestará su concurso, en obsequio a los distinguidos visitantes y dada la finalidad benéfica de la fiesta, nuestra Banda Municipal dirigida por el maestro Lamote de Grignon.

El consulado de Suiza en Barcelona invita a la colonia de su país a que asista a recibir a la banda de Berna.

De la fiesta de la Paz y de la Raza

La comisión organizadora de la Fiesta de la Paz y de la Raza visitó ayer mañana a tres soldados licenciados de África, tuberculosos, que se hallan hospitalizados en el Clínico, entregándoles los diplomas conmemorativos y un donativo en metálico.

—En el banquete celebrado en el Majeste Hotel de Inglaterra en honor de los suboficiales y sargentos de guarnición en esta capital, que oportunamente reseñamos, el concejal señor Garriga Palau, que lo presidió, pronunció un discurso de elevados tonos patrióticos, con frases laudatorias para el ejército y propuso que el ramo de flores que ador-

naba la mesa presidencial fuese ofrecido a la señora del capitán general, don Emilio Barrera, siendo aceptado con aplausos lo propuesto por dicho señor concejal.

La inauguración del monumento a Bartrina

Probablemente el teniente de alcalde señor Ponsá y dos concejales asistirán en representación del Ayuntamiento a la inauguración del monumento a Bartrina, que se celebrará en Reus el domingo próximo.

También es probable que asista a dicho acto la Banda Municipal.

Para unos damnificados por los temporales de Africa

Por conducto de la Presidencia del Consejo de ministros, se han recibido en este Gobierno civil, de la comisión de socorros a los perjudicados por los temporales de abril último en Marruecos, 4.750 pesetas; 2.750 para Carmen Gil Soriano, domiciliada en la calle de la Maquinista, 42, tienda, y las 2.000 restantes para Vicente Gisbert Espí, habitante en la calle de Flassaders, 26, tercero.

Sobre una denuncia

Nota entregada a los periodistas en el Gobierno civil:

«El gobernador civil ha recibido la visita del diputado provincial don Pablo Alegre, de quien interés la formación de un expediente, en vista de la denuncia presentada contra el Municipio de Badajón y su alcalde.

Dicho diputado entregó al señor Milans del Bosch el expediente terminado, con toda clase de documentación acreditativa aportada, del cual resultan completamente infundados los cargos formulados en dicha denuncia contra el expresado Municipio y su presidente.»

Las licencias de caza

En el Gobierno civil se facilitó a la prensa la siguiente nota:

«Las licencias de caza se despachan en el Gobierno civil a las 24 horas siguientes de ser pedidas, y los solicitantes no tienen que abonar retribución alguna por tal expedición.

De éstas se pasa nota a la Jefatura de policía y guardia civil y en el caso de que fueran informadas desfavorablemente se retira la licencia.»

Delegación Regional del Trabajo en Cataluña

Al objeto de atender cumplidamente el despacho de los asuntos confiados a la Delegación del Trabajo, se hace público que a partir de la próxima semana los señores delegado y secretario no concederán audiencias durante las horas de oficina de los jueves, y los otros días recibirán únicamente, salvo casos de urgencia, de doce a trece y media. La Delegación provincial del Consejo de Trabajo se reunirá bajo la presidencia del gobernador civil, el próximo lunes, día 17 del corriente, a las cinco de la tarde, en el Gobierno civil.

Multas

La Junta provincial de Abastos, por las infracciones que se indican, ha multado a los siguientes comerciantes de esta capital: Por venta de frutas a precios abusivos.—Lorenzo Curriu, 200 pesetas.

Por carecer del cartel de precios.—Gabriel Rigol, 75 pesetas; Jaime Bundó, 75; Antonio Aldrufe, 65; Pío Romero, 60; Cristóbal Vendrell, 60; Manuel Biosca, 60; Domingo Guasch, 50; Pedro Parellada, 50; Esteban Colomé, 50; Félix Ventosa, 50; Nicolás Tutusaus, 50; Luis Crusellas, 50; Luis Molist, 50; Blas Perales, 50; Esteban Riera, 50; Lorenzo de Xammar, 50; Mateo Terradellas, 25; José María Villacorta, 25; Juan Ribas, 25; M. Catalina Dalmau, apercibimiento; Juan Plaús, 50; Viuda de R. Fábregas, 50; Francisco Ruiz, 50; Ramón Canal, 50; Manuel Teixidor, 50; Valentín Vilatersana, 50; Agustín Prió, 50.

Por no presentar relación jurada de las existencias de aceite mezcla cacahuete.—Miguel Agustí, 100 pesetas, y con 25 a José Morató, José Cid, Ramón Farré, Alvaro Rovira, Cándido Casamada, Mariano Solé, Juan Casanellas, Antonio Mayoral, Juan Rius, Víctor Reñé.

La Comisión permanente de la Junta de Abastos ha acordado, además, declarar responsables de una introducción clandestina de carnes foráneas a Juan Sampedro Calvino, domiciliado en la calle Queralt, 8, y al carretero Victorio Martín, con domicilio en la calle Oli, 3, tienda, imponiendo al primero una multa de 300 pesetas y al segundo una de 200 pesetas.

El Consejo de Economía Nacional

Ayer tarde se reunió la Comisión provincial permanente del Consejo de Economía Nacional.

La reunión, que fué presidida por el gobernador civil, señor Milans del Bosch, se redujo al despacho de expedientes.

El marqués de Foronda

En el expreso de ayer tarde salió para Francia el marqués de Foronda.

Los mozos de Lavaderos

El Comité directivo del Sindicato Libre Profesional de Mozos de Lavaderos invita a todos los compañeros, socios y no socios, a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar pasado mañana, domingo, en el local social, calle de Aviñó, 27, pral., a las diez y

media de la mañana, para tratar de asuntos de verdadera importancia para la clase.

Los Vidrieros

El Sindicato Libre Profesional del Arte del Vidrio Plano y sus anexos invita a todos sus asociados a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar pasado mañana, domingo, a las diez y media, en su local social de la calle de Aviñó, 27, pral., para tratar de la siguiente orden del día: Nomenclatura del compañero presidente, designación del delegado que habrá de representar al Sindicato en el III Congreso Nacional; discusión de la orden del día y ponencias que se someterán a la aprobación del Congreso; ruegos y preguntas.

Los encañizadores

El Sindicato Libre del Ramo de Construcción, sección de encañizadores, nos envía la siguiente nota:

«Compañeros, para nadie es un secreto el abandono que de algún tiempo a esta parte se deja sentir en nuestra sección, abandono que, como es natural, repercute en contra de los intereses de la clase; si en esto hay alguien que tenga interés para causar la demoralización entre los compañeros, debemos salir al paso y todos estamos obligados a impedirlo. Y, para ello, estamos dispuestos a vencer cuantos obstáculos se presenten. Para tratar de estas cuestiones se convoca a todos los encañizadores a la reunión que tendrá lugar el próximo domingo, día 16, a las diez de la mañana, en nuestro local social, calle de Aviñó, 27, pral.

Tribunales

SEÑALAMIENTOS PARA HOY

AUDIENCIA TERRITORIAL

Sala primera.—Mayor cuantía, J. Musellas contra Matías Mallol.

Sala segunda.—Menor cuantía, José Lorán contra Josefa Palou. — Incidente, Evaristo Martín contra Sindicatura Quiebra de Ricardo Vergés.

AUDIENCIA PROVINCIAL

Sección primera.—Dos orales por lesiones y hurto contra José María Cardús y Carlos Sancho, y un incidente.

Sección segunda.—Dos orales por tenencia de arma y expedición de moneda falsa, éste señalado para dos días, contra Manuel López y José Antonio Presculi y otros.

Sección tercera.—Dos orales por estafa contra Luis Nicolau y otros, y Pascual Ibañez, y un tercero por daños contra Jerónimo Julia.

Sección cuarta.—Tres orales por delito contra la salud, estafa y abusos deshonestos contra Platon Coromina, Adelaida Aulestia y Pedro Rosell y otros.

VISTA DE CAUSAS

Sección primera.—Los juicios señalados para ayer fueron suspendidos por incomparecencia de los procesados.

Sección segunda.—Por el delito de lesiones, el fiscal señor Grinda pidió para Casto Mariano Hidalgo Callejo la pena de un mes y un día de arresto mayor.

—Para Antonio Viscarri Cañete, por el delito de usurpación de patente, pidió el fiscal señor Grinda la multa de 500 pesetas.

—El señor Grinda retiró la acusación para Juan Massana Vadel, que estaba procesado por el supuesto delito de desobediencia.

Sección tercera.—Por ser reincidente en delitos contra la propiedad, el señor Cuevas pidió para Manuel Navarro, acusado de tentativa de hurto, la multa de 125 pesetas.

—A puerta cerrada se celebró un oral por abusos deshonestos contra Francisco Fernández Santolaria, para el que pidió el señor Cuevas tres años, seis meses y veintidós días de prisión correccional.

—Tomás de la Encarnación Palomares, haciéndose pasar por confidente de la policía obtuvo, mediante amenazas por anónimos, que Buenaventura Baget y otras personas le entregaran diversas cantidades.

Repitió la petición de dinero al Baget, conminándole con matarle y denunciar a su esposa por delitos que ésta no cometió, si no le entregaba 10.000 pesetas.

Fuó detenido y procesado, y ayer el fiscal señor Cuevas pidió se le impusiera la pena de dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional.

Sección cuarta.—Para Leandro Sancho, por el delito de estafa, pidió el señor Marín la pena de un año, ocho meses y veintidós días de prisión correccional.

DE UN ROBO Y LESIONES

Prosiguió ayer el juez del Oeste, señor Laplana, recibiendo declaraciones relacionadas con los supuestos robo y lesiones en la casa número 5 de la calle de Cataluña (Sarría).

Parece ser que alguno de los testigos aportó algún detalle de interés.

José María Mumburá Miralles ha presentado un escrito pidiendo la reforma del auto de procesamiento y prisión dictado contra él.

Pide que se practiquen determinadas diligencias para demostrar su inocencia.

SENTENCIA

Se decía ayer por los pasillos de la Audiencia que se ha dictado sentencia absolutoria para Clemente Viladach y dos más en causa que se vió el martes contra ellos por falsedad.

PESAME

Se lo enviamos muy sentido a nuestro particular amigo el abogado fiscal señor Martí de Vases, que en un solo día vió morir, en Valencia, donde residían, a su padre y a su padre político.

POR LOS JUZGADOS

El de la Lonja, secretario del señor Solá, instruyó en las horas que estuvo de guardia veinticuatro diligencias, ingresando en los calabozos nueve detenidos.

A las once de la mañana de ayer le substituyó el de la Universidad, secretario del señor Codorniu, al que hoy, a la misma hora, relevará el de la Barceloneta, secretario del señor Simarro.

Barcelona, un mes 2 Ptas.
Fuera, trimestre 750 º
Portugal, º º 850 º
América, º º 850 º
Demás países. 25 º

En torno a Maragall

Dos fraternales poetas

En nuestras latitudes espirituales se produce un fenómeno muy parecido al que nos cuentan de los trópicos: se pasa bruscamente, sin gradación, sin crepúsculo, del día a la noche, de la gloria al olvido. Hoy se es genio; mañana se es nada: todo con idéntica facilidad. En Francia, tierra de cultura intensiva, secular y profunda, de sociabilidad incomparable, de razón exquisita, donde la inteligencia es el primer valor de toda jerarquía, y las artes y las ciencias decoran y ennoblecen un número incalculable de vidas, incluso entre las más humildes; allí, digo—después de este largo e involuntario suspiro—, es bastante difícil destacar en algo. Pero, una vez se ha destacado, todavía se hace entonces más difícil esfumarse del todo y morir. Está tan espiritualizada la atmósfera, que el pedernal del alma no tiene más que echar una sola centella, por tenue que sea, para provocar una llama perenne, capaz de recordar indefinidamente, como una lámpara votiva en las tinieblas del Tiempo, el milagro de ingenio que se realizó un día. En Francia son incontables los grandes talentos de una sola obra. A ninguno le falta su *Société des amis de...*, su capillita y sus devotos. Incluso los espíritus puramente amables, discretos, de quinto y sexto orden, de los cuales se guarda piadosa memoria, son legión. La cultura francesa es como una noche de estío estrellada, un jardín ideal cuajado materialmente de luceros de todas las magnitudes: hay los grandes astros solitarios, de fascinadores destellos; hay los planetas, los satélites; hay, por fin, la formidable polvareda de la *Vieillesse*, y ese resplandor de las estrellitas anónimas, vago, difuso, pero maravilloso, lo que en catalán llamamos *la cellistia*—una cellistia espiritual—, que constituye como el último término, el fondo diamantino del firmamento. ¡Cuán ingrato resulta ser en España un genio! ¡Qué amable es tener en Francia siquiera un poco de talento!

En Cataluña, la brusquedad tropical con que se realiza el tránsito de la luz a la sombra es algo pavoroso. Difrase que nuestros grandes hombres, al morir, como el sol al ponerse en el centro africano, caen en una sima insondable. No resucitan transfigurados entre los vivos, sino que desaparecen del todo, incluso de su recuerdo. Entre nosotros hay una prisa horrible por enterrar a los muertos y repartirse sus vestiduras. Un educador político se reemplaza por otro diametralmente distinto; un príncipe de la poesía, por su edecán; un obispo, por un monaguillo; un filósofo, por cualquiera. Ni de Pi y Margall, ni de Prim, ni de Milá y Fontanals, ni de Aguiló, ni de Verdaguier, ni de Prat de la Riba, ni de Guimerá, hemos sabido casi nada después de muertos. En el mejor de los casos se habrá hecho, con hartas deficiencias, la consabida edición de sus Obras Completas, que casi nadie (como no sea por compromiso) ha comprado, y que seguramente no ha leído más que el editor. Nos faltan casi siempre la correspondencia de esos grandes hombres, su biografía definitiva, su bibliografía completa, su museo de recuerdos; nos faltan la crítica y el estudio de sus actos y escritos, la labor piadosa, constante, interminable, de «embalsamamiento espiritual», que sobre ellos deberían hacer los eruditos y otros especialistas, para conservar a través de los tiempos hasta el último átomo de esos organismos privilegiados que son la máxima justificación de la raza, y cuyas cenizas, abandonadas al viento, ahora en pocos años acabarán por desaparecer del todo; nos faltan, en una palabra, esa admiración y devoción públicas y persistentes, respecto de los fenómenos espirituales, que son las creadoras y sustentadoras del culto a los muertos, base de toda civilización: ese culto que, en el orden de la sensibilidad y de la inteligencia, recibe el nombre de cultura. Y no hablémos de los segundones, de un Bosch de la Trinxeria, por ejemplo, o un Joaquín Vayreda, o un Mañé y Flaquer, o un Vilanova, o un Durán y Bas, o un Pin y Soler—, uno cualquiera de esos cuyos equivalentes relativos en la historia cultural de Francia figuran a centenares, al punto de obscuridad a veces, como se ve en la inagotable galería de retratos que pintó Sainte-Beuve. Esos personajes de segundo orden para abajo, no sólo entre nosotros no viven después de muertos, sino que incluso ya mueren en vida.

Por esto es tan grato encontrarse, de pronto, con un libro como *El meu Don Joan Maragall*, que José Pijoan, desde el Canadá, donde actualmente reside, acaba de publicar en Barcelona. No sólo constituye en su género un ejemplar rarísimo entre nosotros, sino que además es, sin disputa, uno de los libros más vivos, más

deliciosos que desde hace mucho tiempo hayan aparecido en Cataluña. A decir verdad, el manuscrito llevaba ya en Barcelona varios años de residencia, en poder de los hermanos Oliva de Vilanova. Yo mismo había incluso hojeado los primeros pliegos impresos de una edición que no ha salido a luz, porque Pijoan, que aun desde más allá del Atlántico, a distancias enormes, sigue siendo un disputador empedernido, no llegaba nunca a entenderse con los impresores de aquí, acerca de los retoques gramaticales y el adecentamiento ortográfico que el manuscrito requería, sobre todo después que el autor lleva una tan prolongada ausencia de su país natal, donde el idioma y sus normas, gracias a un Renacimiento glorioso y difícil, varían cada cinco minutos.

¿Qué habrá ocurrido? Lo ignoro. El caso es que el libro acaba de aparecer, por fin, en manos de otro editor y con evidentes huellas de haber sufrido en el vocabulario abundantes pinceladas de corrección. Lástima que el anónimo retocador de ese interesantísimo retrato, puesto ya en su tarea, no se haya preocupado de la puntuación, que en múltiples pasajes es desastrosa. Con todo, resulta un libro sabroso como pocos, que el lector inteligente devorará de cabo a rabo, incluso las cubiertas, y todavía se queda insatisfecho: tanta es la doble fascinación de esas páginas en que las figuras de Juan Maragall y José Pijoan, los dos fraternales poetas de Barcelona—de una Barcelona ya histórica, con ser de ayer—, andan fundidos y hermanados hasta el punto de que no se sabe bien cuál de los dos es quien habla del otro, pues ambos vienen a ser como dos caras complementarias de un solo espíritu.

Lo que más me recuerda este librito breve y anecdótico, y al mismo tiempo evocador e incisivo, es aquellas desgarradas y palpitantes biografías que los artistas del Renacimiento, especialmente los florentinos, se prodigaban entre sí, de discípulo a maestro o de un amigo a otro. No tenían nada de esa pompa retórica y ese ritmo protocolario, apenas salpicados de sales caústicas en algunos casos, que presentan los «elogios» académicos de los siglos posteriores, especialmente del XVII y el XVIII, todavía usados en el XIX y el XX. Eran, por el contrario, evocaciones espontáneas y desaliñadas, verdaderas charlas de taller, llenas de intimidades, chistes e incluso malicias, pero frescas y coleando como el pescado al salir de las mallas trémulas del pescador. En el libro de Pijoan, como en esas «vidas» florentinas, las figuras centrales, la de Maragall y la del propio autor, no aparecen en una pose convencional y aislada, de cuadro académico, sino en plena calle, revueltas y mezcladas con otras episódicas, que asoman rápida y vigorosamente, para esfumarse luego, y envueltas todas por la atmósfera inconfundible de una época barcelonesa que ya pasó para siempre. Hay escenas de muchas clases, en la intimidad y en la plaza pública. No deja de haberlas también en mangas de camisa. Y es necesario reconocer que son de las mejores. Pijoan era conocido hasta ahora por varias cosas, ya que su actividad ha sido siempre incansable y las formas que revistió con el tiempo han resultado proféticas. Pero desde hoy debemos ponerle entre los capaces de escribir deliciosas memorias. ¿Por qué no emprende, en gran escala, las de sus inverosímiles e incomparables aventuras por todas las tierras catalanas?

Desde que comencé el libro hasta que lo he terminado (y ello transcurrió en una noche), una idea, mejor dicho, una bella reminiscencia ideal me obsesionaba a través de sus páginas. ¿A qué se parece esa honda, entrañable e imperecedera amistad que tuvieron, y siguen estrechando por encima de la muerte, esos dos poetas fraternales nuestros, Maragall y Pijoan? ¿Qué recuerda un fenómeno tan raro, tan insólito en todas partes, ya que la rivalidad de los lirismos es cosa eterna y universal, y en nuestra tierra rayano en lo fabuloso? Yo evocaba involuntariamente las sombras de Goethe y de Schiller. Sin comparación posible, que no hay ninguna necesidad de establecer, y en una Barcelona de fines del siglo XIX, que en nada se parecía, ni remotamente, a la Weimar de últimos del XVIII, Maragall y Pijoan, entre nosotros, tienen, no obstante, algo que hace pensar, reducido a la escala de nuestras humildades, en la fraternidad de aquellas grandes figuras. Maragall gozaba un poco de la serenidad de Goethe; Pijoan tenía mucho del juvenil e impetuoso ardor de Schiller. Su mutuo influjo se manifestaba en forma semejante al que se ejercían entre ellos los dos amigos de Weimar. Y también aquí el más joven fué el que murió primero... ya que el voluntario destierro, en vida mismo de Maragall, que se impuso Pijoan, su alejamiento total de nosotros y su dilatado silencio, equivalen a una pérdida irremediable para la cultura catalana.

Sea como sea, este libro ha desatado en mí—y éste es un signo inequívoco de su

excelencia—una antigua vena de meditación contenida. Yo tengo de Maragall, además de hondos y personales recuerdos, una visión bastante distinta de la que ha sido estereotiparse en Cataluña. La he revelado muchas veces a mis amigos, la he dejado traslucir incluso en algunos escritos. Y al verla ahora corroborada indirectamente, pero de una manera para mí indudable, en el libro de Pijoan, me parece que ésta es la ocasión propicia para formularla. Lo intentaré la próxima vez.

GAZIEL

P. S.—A raíz de los centenares de artículos que llevo publicados en LA VANGUARDIA, no recuerdo haber corregido ni una sola vez alguna de las innumerables erratas de composición que inevitablemente contenían. Pero en mi último trabajo, aparecido hace ocho días, uno de mis pensamientos quedó deformado hasta tal punto y de suerte tan alevosa, aunque por involuntario error del linotipista, que me veo obligado a rectificarlo. Donde salió diciendo: «el Estado militarista francés, el más absorbente del mundo...», yo había escrito «el Estado unitarista», lo cual, como se ve, cambia por completo el sentido, el alcance y hasta la intención de la frase.—G.

Vida musical

La música en la Casa de Alba

I

Tenemos en José Subirá a uno de nuestros más activos escritores de la música... y de otras materias. Subirá es un hombre comunicativo, un temperamento inflamable, un espíritu inquieto y, mejor todavía, un corazón generoso que gusta abrazar las causas nobles.

Confirma este aserto su actuación como secretario del Patronato de Voluntarios Españoles, destinado a auxiliar los alistados durante la guerra europea en la Legión Extranjera de Francia; y también como secretario del Comité hispanobelga, una de cuyas finalidades fué reunir un caudal de libros para contribuir a la reconstrucción de la Biblioteca de la Universidad de Lovaina. Entre los numerosos escritos de Subirá citemos al azar: «Los grandes músicos: Bach, Beethoven, Wagner»; «Schumann: Vida y obras»; las conferencias leídas respectivamente en el Orfeo Catalá de Barcelona, y en el Ateneo, el Casal Catalá y la Sala Aeolian de Madrid: «Las transformaciones orgánicas de la Música»; «El paisaje, las canciones y las danzas en Cataluña»; «El Músico-Poeta Clavé»; «Enrique Granados»; la serie «Los Españoles en la guerra de 1914-1918»; el folleto, últimamente publicado, «Tonadillas satíricas y picarescas»; y, descolando por su importancia y fijando una fecha en los anales de la musicografía española, la magnífica publicación que lleva por título el que encabeza estas líneas: «La Música en la Casa de Alba. Estudios históricos y biográficos».

En los organismos intelectuales y filantrópicos, mentados más arriba, pudo Subirá conocer de cerca y apreciar las relevantes dotes morales de su presidente, el Excmo. Sr. don Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Berwick y de Alba. Apreció, además, en este prócer su acendrado amor al arte, del cual es prueba, entre otras, su discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, así como el celo con que se ha constituido guardián de los tesoros artísticos coleccionados por sus antecesores en el Palacio de Liria de Madrid. Hay allí una importante biblioteca de música y sentía Subirá vivos deseos de consultarla para enriquecer su documentación sobre la antigua música nacional. Obtenida la venia del duque, la consulta se convirtió pronto en el diligente cumplimiento del encargo expreso que éste le hiciera de proceder a una revisión a fondo de dicha biblioteca. El resultado, que había de ser una simple noticia inserta en el «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes», se ha convertido, dada la riqueza del material allí depositado y la inteligencia del investigador, en un recio volumen de unas 400 páginas.

No es preciso encarecer su interés, entendiéndose, desde luego, que no se trata tan sólo de un lujoso catálogo ilustrado—digamos empero que la ilustración es copiosa: en una serie de 60 fototipias reproducense variadas efígies, desde los retratos de los segundos duques de Alba hasta el busto de Rossini, encargado al escultor Alvarez por el XIV duque de Alba; y portadas y páginas musicales de composiciones publicadas y autógrafas.

José Subirá ha hecho más: ha llamado la atención de los estudiosos sobre valiosos documentos de nuestro pasado musical; al lado de numerosas obras impresas y manuscritas, algunas en ejemplar único, de música vocal, tanto española como extranjera, perteneciente al siglo XVIII, ha podido establecer «la existencia de una vasta literatura de música de cámara netamente española, hacia mediados de dicho siglo.» Pero, sin duda, el hallazgo más importante que ha hecho ha sido el del primer acto de una ópera con letra de Calderón de la Barca y música del maestro Hidalgo. Este descubrimiento musicográfico derrama luz sobre el problema de la antigüedad de la música española y obliga a rectificar conclusiones que se habían formulado, erróneamente por falta de documentación de la época. Mas, ello merecerá que le dediquemos capítulo aparte.

En «La Música en la Casa de Alba» reconstitúyense interesantísimas páginas de historia musical. Con el primer duque de Alba instaurase en aquel linaje la tradición de amor y protección a arte y artistas, continuada sin interrupción hasta el presente. Aquel magnate del siglo XV preciábase ya, como dijo Barbieri, de tener músicos asalariados en su palacio. De él se conserva una poesía, que puso en música Juan Urrede, o de Wrede, compositor neerlandés, que figuraba entre los músicos de la capilla de la Casa:

Nunca fué pena mayor
Nin tormento tan extraño
Que iguale con el dolor
Que recibo del engaño.
Y este conocimiento
Hace mis días tan tristes,
En pensar el pensamiento
Que por amores me distes;
Me hace haber por mejor
La muerte y por menor daño
Que el tormento y el dolor
Que recibo del engaño.

El segundo duque de Alba merece especial mención por el favor que dispuso a Juan del Encina, quien dedicó gran parte de sus obras teatrales, o «Representaciones», «a los ilustres y muy maníficos señores Don Fadrique de Toledo y Doña Isabel Pementel, Duques de Alba, Marqueses de Coria, etc.» Estas Obras eran representadas en el palacio mismo de los duques; las de Navidad probablemente ante un Nacimiento, después de haber allí rezado los maitines los duques y su servidumbre. Véase, por ejemplo, el encabezamiento de la primera égloga navideña: «Egloga representada en la noche de la Natividad de nuestro Salvador: adonde se introducen dos pastores, uno llamado Juan y otro Mateo; y aquel que Juan se llama entró primero en la sala, adonde el Duque y la Duquesa estaban oyendo maitines, y en nombre de Juan del Encina llegó a presentar cien coplas de aquesta fiesta a la señora Duquesa...»

Otras «Representaciones» de Juan del Encina conmemoran la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Salvador. Otras son para diferentes circunstancias. He aquí el título de una de ellas, donde se hace también mención de los duques de Alba:

«Egloga representada en la noche postera de Carnal, que dicen de Antruejo o Carnestolendas: adonde se introducen cuatro pastores, llamados Beneito y Bras, Pedruelo y Lloriente. Y primero Beneito entró en la sala adonde el Duque y la Duquesa estaban, y comenzó mucho a dolerse y acuitarse porque se sonaba que el Duque, su señor, se había de partir a la guerra de Francia; y luego tras él entró el que llamaban Bras, preguntándole la causa de su dolor; y después llamaron a Pedruelo, el cual les dió nuevas de paz, y en fin vino Lloriente, que les ayudó a cantar...»

De la importancia de las «Eglogas» de Juan del Encina, como recuerda el propio Subirá, da testimonio Rafael Mitjana en sus «Estudios sobre algunos músicos del siglo XVI»: «Estas composiciones deben ser consideradas como verdaderas óperas cómicas. En medio de ellas hubo baile entre los pastores y sus esposas; después de un villancico cantado «tórnanse a razonar los pastores», y se vuelve a proseguir el diálogo, ofreciendo ya la idea de un intermedio. Existen escenas de burla muy semejantes a algunas que suelen ofrecernos los *graciosos* de nuestras comedias, como la de Mingo cuando se encuentra embarazado con el traje cortesano y dice chistes al ponerse. El diálogo, en general, es fácil y espontáneo, y la poesía, elegante, sencilla y graciosa.»

«Merced a la protección que de aquellos Duques de Alba obtuvo Juan del Encina—agrega Subirá por su cuenta—, pudo este artista dar frutos óptimos en los albores de nuestro Teatro nacional. Tal protección revela, por otra parte, que dichos próceres se interesaban en gran medida por la música, desde el momento que tenían tan importante participación los *villancicos* en las «Representaciones» que para recreo de dichos magnates se organizaban en el

palacio ducal. A buen seguro, ni fué Encina el único músico a quien protegieron Don Fadrique de Toledo y Doña Isabel Pimentel, ni fueron tampoco los villancicos de las «Eglogas» referidas las únicas composiciones musicales escritas bajo tan preciadísima protección. De todo ello han existido, sin duda, pruebas documentales decisivas en los archivos de la Casa de Alba correspondientes a los siglos xv y xvi, los cuales se conservaban en Alba de Tormes. Desgraciadamente, un incendio redujo a cenizas la mansión que cobijaba esos archivos. Ello acaeció a principios del siglo xviii, durante la guerra de Sucesión;

y entre las riquezas destruidas por el siniestro no faltaron las que hubieran patentizado las aficiones musicales de aquellos duques de Alba, así como también la protección dispensada por esos magnates a compositores y ejecutantes de obras diversas, tanto religiosas como profanas, algunas de las cuales no es aventurado suponer que se han perdido para siempre, a falta de otras copias, con el incendio que tan irreparables estragos hubo de reproducir entonces.»

VICENTE M.ª DE GIBERT

NOTAS DEL DIA

El precio de la harina

Nota de la Junta provincial de Abastos: «En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 11 de la real orden de 6 de julio del año último, que previene se determine mensualmente por las Juntas de Abastos el precio de las harinas panificables, en función de los precios medios de los trigos y de los subproductos durante el mes anterior, la Comisión permanente de esta Junta, ha resuelto fijar el precio máximo de la harina «extra blanca corriente», desde el día 10 del presente mes al 10 del próximo noviembre, en 65'50 pesetas los cien kilos.»

De viaje

Para asistir a los actos organizados por el Ayuntamiento de Zaragoza, que se celebrarán el día 12 de los corrientes, en homenaje al general Sanjurjo y licenciados del ejército de África, que coinciden con la Fiesta de la Raza, ha salido para dicha ciudad el concejal suplente de este Ayuntamiento y vocal asesor del comité de Unión Patriótica del distrito IV señor marqués de Saudín, quien lleva la representación del Ayuntamiento y de la Unión Patriótica de Barcelona en dichos actos.

Acudieron a la estación de Francia para despedir al ilustre aristócrata, además de sus familiares, numerosos amigos particulares y políticos, entre los que vimos a los concejales suplentes señores de Bufalá, Oliver Palet, Miró Trepas, Catalá de Bezzi Mestres, Morea de Calmarino.

Viajeros

En el expreso llegó ayer, de Madrid, el duque del Infantado.

En el tren ligero de Lérida ha llegado, procedente de Montserrat, el director general de los Padres Benedictinos, acompañado por el padre mitrado de dicho monasterio.

El general de los Benedictinos se aloja en la plaza de Tetuán, núm. 2.

El secretario de Estado de Cuba

Ayer, en el expreso, salió para Madrid el secretario de Estado de la República de Cuba, don Rafael Martínez Ortiz.

Le despidieron en la estación de Francia el gobernador civil interino, señor Azcárraga; el gobernador militar, general Despujol; el comandante de Marina, señor Cadarso; el marqués de Sagnier, el jefe de ceremonial del Ayuntamiento, señor Ribé; don Manuel Luengo, el cónsul general de Cuba y una numerosa representación de la colonia cubana.

acompañaba al señor Martínez Ortiz su distinguida hija, a quien se le ofreció un espléndido ramo de flores.

Desde Madrid, el señor Martínez Ortiz marchará a París y a El Havre, embarcando en este último punto para su país.

Homenaje a la Vejez del Marino

El próximo lunes, a las once de la mañana, en el local de la Comandancia de Marina (muelle de Barcelona), se celebrará la primera fiesta anual del Homenaje a la Vejez del Marino, bajo la presidencia de don José Cadarso, comandante de marina de Barcelona, efectuándose la entrega de los títulos de las pensiones vitalicias y libretas de ahorro constituidas con el producto de festivales, suscripciones y donativos, en la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, colaboradora en Cataluña y Baleares del Instituto Nacional de Previsión, a favor de los ancianos marinos propuestos al efecto por el Patronato local de Barcelona.

Agrupación Obrera de Unión Patriótica

Próxima la inauguración de las clases nocturnas que esta entidad sostendrá en su nuevo local (Condal, 26, pral.), se ruega a cuantos socios y familias de los mismos interese asistir a las susodichas clases, se inscriban antes del día 12 del corriente, de siete a nueve de la noche, pues dado el crecido número de inscritos, no puede prorrogarse la matrícula.

Se han recibido valiosos lotes de libros para la biblioteca en fundación, siendo varias las casas editoriales que han enviado crecidos lotes que ponen de manifiesto su fervorosa cooperación, que siempre han otorgado a la cultura obrera, tan digna de apoyo.

La Fiesta del Libro

La Cámara Oficial del Libro de Barcelona ha premiado los siguientes artículos periodísticos:

«En la Fiesta del Libro», de don Angel Samblancat, publicado en «El Diluvio», con 500 pesetas. «La vasija aurea», de Julio Romano, publicado en «Nuevo Mundo», con 250 pesetas. «Las vírgenes del libro», de don Luis C. Viada Lluch, publicado en «El Correo Catalán».

Con motivo de la Fiesta del Libro, hoy, a las once, disertará en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles el vicedirector y catedrático de la misma doctor don Ricardo Es-

pejo de Hinojosa, desarrollando el tema: «Las leyes españolas sobre derechos del autor».

—Mañana, a las 19 y media, en el salón de actos de la «Casa degli Italiani» (pasaje de Méndez Vigo, 8, cerca del apeadero de la calle de Claris), doña Mercedes Venasco de Encinas, de la Liga Cervantista Española, dará una conferencia sobre el tema: «Cervantes y Dante». A ella quedan invitados los socios de las instituciones italianas y todos los amantes de los principios de la literatura latina.

—Se invita a todos los socios del comité de Unión Patriótica del distrito IV a la conferencia organizada por la Liga Cervantista Española de Barcelona con motivo de la Fiesta del Libro, que tendrá lugar en el local social de este comité, Rambla de Estudios, 8, primera, mañana, a las diez de la noche, que correrá a cargo del presidente de la expresada Liga, el ilustre orador don Federico Jiménez Ruiz, el cual disertará acerca del tema: «Alfonso Quijano, espejo de caballeros».

—Mañana, a las diez de la noche, el notable abogado don Enrique Sánchez Pastor dará una conferencia en los locales del Centro Aragonés, sobre el «Quijote de Cervantes».

—Hoy, «Día del Libro», la Liga Cervantista Española dará las siguientes conferencias:

A las once y media de la mañana, en los cuarteles de Badajoz y artillería de montaña, a cargo, respectivamente, del Rdo. P. Serapio González Gallego, con el tema: «El libro, factor decisivo en el progreso de los pueblos», y don José Udina Cortiles, maestro nacional y concejal suplente, bajo el título: «El Quijote en las escuelas y en los cuarteles; su prolongación».

A las tres y media de la tarde, en el cuartel de dragones de Santiago, a cargo de don Enrique Sánchez Pastor. Tema: «Breve noticia de Cervantes y su obra».

A las cinco de la tarde, en las Escuelas Pías de Sarriá, don José A. Cabrer Oliva, con el título: «A propósito del libro en el campo de la economía social cristiana».

A las siete de la tarde, en el Fomento del Trabajo Nacional, el P. Serapio González Gallego, sobre: «El libro es el mejor amigo del hombre».

A las siete de la tarde, en el Círculo de la Unión Mercantil Hispano Americana, don Federico Barceló, sobre: «Rapsodia de pensamientos relacionados con el libro».

La serie de conferencias organizadas por la Liga Cervantista Española con motivo de la Fiesta del Libro, continuará celebrándose durante mañana sábado y pasado mañana domingo, en las más importantes entidades de Barcelona y en los cuarteles de la guarnición.

—Además de las conferencias anunciadas por la Liga Cervantista Española para hoy, «Día del Libro», las dos emisoras radiofónicas locales, en colaboración con dicha Liga Cervantista, dedicarán la sesión de la noche a conmemorar la expresada «Fiesta del Libro», tomando parte en la sesión de la Radio-Barcelona, don José Ramos, don Federico Jiménez Ruiz, la señora doña Regina Opisso de Llorens y el catedrático don Joaquín Balcells, por el rector, y en Radio-Catalana, don Ramón Alegre Sendrós, la señorita Josefina García de Riu, don Agustín Echevarría, don José Ramos, la señorita María Luisa Fernández Colmenero, la concejal y asambleista señorita María López de Sagredo, y el profesor de esta Universidad don Alberto del Castillo, por el señor rector.

Los comités paritarios de Tortosa y Amposta

En sesión celebrada el día 28 del pasado septiembre por la subcomisión del Consejo de Corporaciones, se tomó el acuerdo, que autorizó el día 30 el pleno de aquel organismo, de aprobar con carácter urgente la constitución del comité paritario de la dependencia mercantil de Tortosa y el de los obreros de los molinos arroceros de Amposta. De un momento a otro aparecerá redactada la real orden en aquel sentido y los citados organismos empezarán a actuar seguramente por todo lo que queda de mes.

Para tratar de la candidatura que presentarán los Sindicatos Libres y al mismo tiempo para conferenciar con el Gobernador civil de Tarragona sobre otros asuntos de carácter social planteados principalmente en Amposta, sale hoy para dichas ciudades el delegado de la Confederación Regional de Sindicatos Libres de Cataluña, señor Ors, que tomará parte en un acto público organizado por los Sindicatos Libres de Amposta.

Los panaderos

El miércoles se reunió la directiva del Sindicato de Obreros Panaderos con el Comité ejecutivo de la Confederación Regional de Sindicatos Libres para tratar de la violación por parte de los patronos de las bases que tienen concertadas.

En su virtud se acordó otorgar a la Junta amplios poderes para ratificar o rectificar las bases por ser la única llamada a intervenir en sus pleitos y resoluciones.

Asamblea de chofers

Mañana viernes, a las diez de la noche, en el Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria, se verificará una Asamblea de chofers para dar cuenta de las negociaciones llevadas a cabo por mediación de la Regional de Sindicatos Libres de Cataluña para solucionar el conflicto provocado con la casa David por el despido de un compañero.

Al propio tiempo se dará cuenta de la entrevista celebrada hoy en el Gobierno civil y de la fórmula de solución propuesta, por si merece la aprobación de la Asamblea.

De enseñanza nacional

INFORMACION LOCAL

DEL RECTORADO. — El rector de la Universidad, doctor don Eusebio Díaz, recibió muchas visitas, entre ellas, la del doctor de Medicina doctor don Eusebio Oliver.

—El próximo domingo, en el expreso saldrá para Madrid el rector de la Universidad, doctor Díaz, con objeto de asistir a la apertura de la Asamblea Nacional, de la que ha sido designado miembro.

—El rector ha recibido un telegrama de la Dirección general de Enseñanza Superior y Secundaria, por el que se prorroga el periodo de matrícula oficial del presente curso hasta el día 10 del corriente, en los Institutos nacionales de Segunda Enseñanza y Escuelas de Comercio.

—El rector ha concedido quince días de licencia al profesor de esta Facultad de Medicina, doctor Puig Sureda, con objeto de que pueda asistir en París a un Congreso científico.

—Se ha concedido al catedrático de esta Facultad de Ciencias, don Esteban Terradas, la consideración de pensionado durante tres meses, para que pueda continuar en la República Argentina los estudios que se halla realizando en dicho país con motivo de la pensión que le fué otorgada por real orden de 2 de marzo de este año.

REVALIDAS DE MATRONA. — En esta Facultad de Medicina comenzarán el próxima martes, día 11 del actual, a las nueve y media de la mañana, los exámenes de revalida de la carrera de Matrona.

DE LA ESCUELA INDUSTRIAL. — Enseñanza Oficial de Peritajes Industriales:

Se concede prórroga de matrícula hasta el día 15 de octubre a los alumnos que deseen matricularse en las enseñanzas de peritaje mecánico, químico y electricista.

Enseñanza de Industrias Textiles y Tintóreas:

Para estas enseñanzas continúa abierta la matrícula hasta el día 15 del corriente, las cuales continuarán dándose en la misma forma que en años anteriores, o sea tres cursos para la Sección Textil y uno para la Tintórea.

Preparación para el ingreso en la Escuela de Ingenieros Industriales:

Continúa igualmente abierta la matrícula hasta el día 15 del corriente, para los alumnos que deseen hacer preparación.

En la administración de la Escuela se facilitarán cuantos datos se soliciten.

ESCUELAS DE COMERCIO. — En la Escuela de Altos Estudios Mercantiles ha sido prorrogada la matrícula oficial hasta el día 10 de los corrientes.

Se previene a cuantos solicitan aclaraciones sobre el plan de estudios que sigue vigente el del real decreto de 31 de agosto de 1922, que no ha sufrido modificación ni reforma alguna, y que la matrícula debe hacerse con arreglo al mismo.

CLASES SUSPENDIDAS. — El alcalde de Subirats da cuenta a la inspección de Primera Enseñanza de esta capital que la Junta de Sanidad ha suspendido las clases en los pueblos de Ordal, San Pablo, Portazgo y Lavern, de esta provincia, a causa de la epidemia de difteria reinante en dichas localidades.

CAMARA DE COMERCIO Y NAVEGACION DE BARCELONA

Ha hecho una visita a la Cámara de Comercio y Navegación de esta ciudad el señor ministro de España en la República del Uruguay y distinguido literato don Alfonso Danvila, acompañado de don Rafael Vehils.

El ilustre visitante fué recibido por el presidente accidental de la corporación, don David Ferrer y Vallés y por el secretario general, don Bartolomé Amengual, junto con un nutrido grupo de miembros y vocales de la corporación que le hicieron los honores de la casa.

El señor Danvila, con la competencia que le dan su vasta ilustración y el conocimiento práctico de los mercados del Plata, dió a conocer modalidades muy interesantes de los mismos e hizo indicaciones atinadas, que los representantes de la Cámara estimaron como consejos muy dignos de ser atendidos, sobre la manera de aumentar en provecho recíproco el comercio con aquellos países. La agradable conversación del señor Danvila resultó de las más instructivas desde el punto de vista de la expansión mercantil.

Después visitó los salones y oficinas de la corporación, mostrando vivo interés por las detalladas explicaciones que se le dieron acerca de la organización corporativa y de los históricos recuerdos de la vida económica barcelonesa que encierra la Lonja de Mar.

La visita dejó entre los elementos que la recibieron la más grata impresión, correspondida por el eminente diplomático con manifestaciones expresivas de agrado por la acogida que se le dispensó y de consideración hacia la Cámara de Comercio.

Tribunales

SEÑALAMIENTOS PARA HOY

AUDIENCIA TERRITORIAL

Sala primera. — Mayor cuantía. Miguel Picó contra José Martí. Incidente. Enrique Belet contra Trinidad Alcobé. Desahucio. Eudaldo Tenas contra Isidro Garreta.

Sala segunda. — Mayor cuantía. Rosa Ventura contra Adela Güiteres. Terecería. Valentín Roure contra Trinidad Grifé.

AUDIENCIA PROVINCIAL

Sección primera. — Dos orales por hurto y robo contra Daniel Pujol y Antonio García y un incidente.

Sección segunda. — Tres orales por escándalo, daños y hurto contra Juan B. Curto, Antonio García y Manuel Grau, respectivamente.

Sección tercera. — Dos orales por hurto contra Jaime Serra y José Nieto y un tercero por robo contra Magdalena Sánchez.

Sección cuarta. — Un oral por homicidio frustrado contra Emilio Trevejo y otro por hurto contra Juan Torner.

VISTA DE CAUSAS

Sección primera. — Acusado de un delito de daños y lesiones causados con la camioneta que guiaba, ocupó el banquillo Manuel Alejandro Sánchez, para el que pidió el fiscal señor Brusola, la multa de 125 pesetas y 820 de indemnización.

— Otro juicio se celebró por hurto frustrado de una lata de mantequilla, contra Juan Esteban Serrano y Manuel Godesart Nachez. Para éste pidió el fiscal, señor Brusola, la multa de 150 pesetas y para Esteban, la pena de dos años, cuatro meses y un día de presidio correccional por ser reincidente en esta clase de delitos.

— Otro juicio por daños, se celebró contra Juan Matamoros Sancho, al que pidió el fiscal Brusola que se le impusiera la multa de 150 pesetas.

Sección segunda. — Ocupó el banquillo Tomás Casanovas, el cual era gerente de la sociedad Casanovs y Compañía, y que el balance de 1922, simulando gastos que eran imaginarios, se apropió de 2.500 pesetas.

El fiscal señor Carballo pidió se impusiera al procesado la pena de dos años, once meses y once días de presidio correccional, apreciando la agravante de abuso de confianza.

— Los otros dos juicios fueron suspendidos.

Sección tercera. — El fiscal señor García Martín pidió se impusiera a Carlos Casals Casals, la pena de dos meses y un día de arresto mayor y mil pesetas de indemnización a María Prió, a la que arrolló con el automóvil que guiaba, causándole lesiones que tardaron en curar 44 días.

— Los otros dos juicios fueron suspendidos.

Sección cuarta. — Por el delito de desobediencia grave al juzgado municipal de Piera, y por una falta de daños, ocupó el banquillo Pedro Pujadó Flo, para el que pidió el fiscal señor Feixó, la pena de un año, ocho meses y 21 días de prisión correccional, por el delito y por la falta 20 pesetas de multa y 20 de indemnización.

— Dos meses y un día de arresto mayor y mil pesetas de indemnización a la familia de un niño, al que atropelló con el auto que guiaba pidió el señor Feixó, que se impusiera a Francisco Allepuz Giner.

EL CRIMEN DE LA PLAZA DE ESPAÑA

Ayer ante el juez del Sur que instruye el sumario por el asesinato de Pedro Campoy, se celebró un cargo entre Miguel Lau y un chofer, que fué el primero que vió a éste el día del crimen.

La diligencia tenía por objeto, precisar algunos detalles en los que existía contradicción entre ambos testigos respecto a la hora y lugar en que fué visto el Lau.

Según parece, los dos sujetos mencionados, mantuvieron sus respectivas manifestaciones.

También ayer, se amplió la declaración de la viuda de Campoy, la que se ratificó en sus primeras declaraciones, sosteniendo que su esposo y Lau tuvieron una discusión algo acalorada días antes del crimen y por este motivo Campoy quiso abandonar el trabajo, no consintiendo a Miguel Lau.

Parece ser que se descartó toda relación entre este crimen y la muerte del cuñado de la declarante en Cuevas de Vera (Almería).

EL TRAFICO DE COCAINA

El juez especial, señor Polit, ha enviado al Laboratorio para su análisis, un paquetito conteniendo unos polvos que se supone son cocaína, que le fueron ocupados a un individuo detenido hace unos días en la calle del Conde del Asalto.

UNA SENTENCIA

La sección tercera de esta Audiencia ha dictado sentencia en la causa seguida contra Antonio Lluciá (conocido por Mario Pickman) y Santiago Romero Artillas, por estafa al Banco de Vizcaya.

Se condena a Santiago Romero, pues el Lluciá fué declarado loco, a un año, ocho meses y veintidós días de presidio correccional y 18.931 pesetas de indemnización a dicho Banco.

DE UNA EXTRADICION

Ha ingresando en la cárcel a disposición del juzgado del Hospital, José Tusell Cots, reclamado por falsedad y estafa, de cuya extradición dimos cuenta hace unos días.

DE LA FALSIFICACION DE BILLETES Y TIMBRES DEL ESTADO

El juez especial señor Luján ha enviado al juez decano un exhorto, disponiéndose devuelvan a Pablo Adolfo Eggiman, las pólizas que le fueron ocupadas, porque no han resultado ilegítimas.

POR LOS JUZGADOS

El juez de la Concepción, secretario del señor Alemany, instruyó en las horas que estuvo de guardia veintidós diligencias, ingresando en los calabozos tres detenidos.

A las once de la mañana de ayer le substituyó el del Norte, secretario del señor Salvá, al que hoy a la misma hora relevará el de Atarazanas, secretario del señor Roig.

— Enrique Vallés, denunció que en su domicilio de la calle de Estebané, escalando la tapia y rompiendo un cristal de una ventana, penetraron ladrones y se llevaron alhajas y dinero por valor de unas 735 pesetas.

— En el establecimiento que don Juan Prat posee en la plaza de Santa Ana, penetraron ladrones, abriendo un boquete en el techo, y, aunque de momento, no han echado de nos género alguno, no puede precisarse el denunciante si le han robado alguna cosa.

Los ladrones dejaron abandonada una palanqueta y una cuerda.

ION LOCAL

rativo», es la formación de personal técnico en materia de Derecho Corporativo y al preparación para los exámenes que a tenor de la real orden de fecha 16 de enero de 1928, se exigen para ocupar los cargos de secretarios de Comités Paritarios.

Para la asistencia a las clases, será preciso matricularse en las oficinas de la Comisión Mixta de Publicaciones de los Organismos Paritarios de Cataluña (Camerós, núm. 3, principal, Barcelona).

Las matrículas serán gratuitas y deberán solicitarse por escrito del director de Publicaciones, quien las extenderá a nombre de cada uno de los solicitantes, exigiéndose para su validez el visto bueno del delegado regional del Ministerio de Trabajo en Cataluña.

Todo el que quiera matricularse en cualquiera de las tres asignaturas de Derecho Corporativo, deberá acompañar a la instancia, los documentos siguientes: Cédula personal, certificado del acta de nacimiento librado por el Registrador Civil, certificado de buena conducta y documento justificativo de su situación militar.

Para el curso del presente año, que se inaugurará el día 12 de los corrientes, se admiten inscripciones de matrículas hasta el 30 marzo inclusive, pudiendo solicitarse todos los días laborables, de 5 a 7 de la tarde, excepto los sábados.

La Junta de Sanidad

Ayer tarde se reunió en el Gobierno civil, bajo la presidencia del señor Milans del Bosch, la Junta provincial de Sanidad.

Dejó despachados todos los asuntos pendientes.

Comités paritarios de Espectáculos Públicos

Bajo la presidencia de don Juan Vidal Salvó se han reunido los plenos de los Comités Paritarios de Empresarios y Artistas, Empresarios y Autores y Empresarios y Dependencias de Teatro.

El primero entre otros acuerdos menos importantes acordó: no admitir ninguna reclamación de artistas que no vengan dirigidas al presidente por conducto de una sociedad; aprobar las bases de trabajo presentadas, quedando únicamente pendiente de discusión la que se refiere a la creación de Cajas de Pensiones para la Vejez, habiéndose señalado el día catorce del actual para su estudio, en cuyo día se someterán a la aprobación a la Delegación Regia del Trabajo; que los empresarios de Espectáculos Públicos de Cataluña solamente podrán contratar artistas que estén inscritos en el Censo formado por el Comité Paritario Interlocal de Espectáculos Públicos de Cataluña o por el mismo Comité del resto de España y recíprocamente, por lo que respecta a los Empresarios; no conceder más prórrogas para la inscripción en el Censo; condenar a don E. M. a que abone a doña Consuelo Hidalgo la cantidad de nueve mil novecientas pesetas por incumplimiento de contrato y sueldos devengados; condenar a don S. A., a que abone a don Enrique Mateu y otros la cantidad de mil ciento veinte pesetas; dejar en poder del presidente la cantidad de mil quinientas pesetas entregadas por el empresario J. G., para que sirvan en parte de pago de la cantidad de quince mil quinientas una pesetas con setenta y cinco céntimos a que ha sido condenado; aceptar la fiscalización que dicho empresario ofrece en la nueva empresa que se trata de constituir y de la que él ha de ser partícipe para aplicar los beneficios que obtenga a la extinción de dicha deuda; que la Sociedad de Apuntadores de Teatros figuren en el censo de actores, ya que el sueldo mínimo de uno y otro es igual y las horas e índole del trabajo se producen en la misma forma solicitar del ministro de Trabajo la prórroga provisional por tres meses del presupuesto de gastos e ingresos y nombrar a don Ramón Bargués y don Ricardo Fuentes, empresario y actor respectivamente, vocales inspectores que vigilen los acuerdos tomados por el Comité y levanten actas de sus infracciones.

El Comité de autores acordó declararse incompetente para conocer la reclamación formulada por el empresario don José Vag contra la Sociedad de Autores en cuanto a la cantidad que éste le exige en concepto de pequeño derecho, por ejecutar música en el antiguo teatro del Bosque, hoy convertido en cine, porque las tarifas que se le aplican están aprobadas por real orden e interin no se modifiquen en igual forma no se puede acceder a sus pretensiones; deséchar otras reclamaciones formuladas por varios empresarios por impedirlo la ley de propiedad intelectual y nombrar vocales inspectores del Comité a don Juan E. Morant (empresario) y don Gastón A. Mantua (autor).

„El de Dependencias de Espectáculos Públicos comenzó a discutir las bases de trabajo presentadas por los obreros, aprobándose los cinco primeros artículos en virtud de los cuales todos los empleados y obreros de los espectáculos públicos de telón afuera o de tabquilla afuera de esta provincia sin excepción alguna, trabajarán ocho horas diarias, ya sea en una o en dos sesiones, concediéndoseles en el primer caso por lo menos una hora para la comida o cena, pudiendo exceder, en casos excepcionales, con las compensaciones legales; que el obrero o empleado que comenzare la jornada deberá terminarla, salvo caso de fuerza mayor, tanto si aquella se efectuara en una o en dos sesiones, excepción en la sesión de teatros y de cines del extrarradio; que todos los obreros y dependientes de este ramo, sin excepción, disfrutará de un día entero de descanso cada semana, teniendo en cuenta las circunstancias siguientes: a) En los cinematógrafos que funcionen a diario, la empresa proporcionará a su personal descanso semanal, sin descuento en su haber

por este concepto; b) Ninguna obrera o empleada, excepción hecha de las taquilleras y de las dedicadas al servicio de higiene o aseo, podrá trabajar en día de domingo, según previene la ley de 9 de julio de 1925; c) Las empresas de teatros que tengan establecida la costumbre de hacer representaciones matinales, abonarán a sus obreros y dependientes, un tanto por ciento, que no podrá ser inferior al tercio de su haber diario, no pudiendo emplearse a los mismos obreros durante dos domingos consecutivos; que se establezca la Bolsa de Trabajo, cuyo funcionamiento determinará el Comité Paritario; que los haberes que han de percibir los obreros y empleados de espectáculos públicos, sección de teatros, serán para los taquilleros, taquilleras, conserjes y serenos cuando dependan de las empresas, cincuenta pesetas semanales, debiendo ser respetados los haberes que por excepción rebasen el que se señala como haber tipo; y que los porteros de teatros y los acomodadores cobrarán tres pesetas y dos pesetas respectivamente por función, respetándose los sueldos superiores caso de cobrarse en la actualidad.

„Se acordó que una ponencia especial compuesta por los empresarios señores Trius, Pons y Bosch y por los obreros señores Casbas, Busgues y Ors Sánchez, procedan a la discusión de las bases de trabajo referentes a obreros y empleados de cines y se nombraron vocales inspectores a don Amadeo Trius (empresario) y a don Mariano Casbas (obrero).

EN LA UNIVERSIDAD

CONFERENCIAS DEL PROFESOR SEVERI

En el salón de Consejos de nuestra Universidad y ante muy numeroso y selecto auditorio dió la primera de sus anunciadas conferencias el profesor Francisco Severi, ex rector de la Universidad de Roma.

Presidió el acto el vicerrector, doctor Soler Batlle, a quien acompañaba el decano de la Facultad de Ciencias, doctor Mur Ainsa, el secretario general de la Universidad, doctor Marín y el presidente de la «Dante Alighieri», señor Ferla.

El doctor Mur, en elocuentes palabras, hizo la presentación del conferenciante, ponderando los méritos de sus trabajos e investigaciones matemáticas.

El profesor Severi, después de agradecer los elogios, expuso los conceptos fundamentales de la geometría, algebraica, estableciendo las definiciones de función racional en una variedad algebraica contenida en un espacio de dimensiones y de correspondencia birracional. Después de extenderse en consideraciones sobre el concepto de equivalencia de grupos de puntos sobre un modelo proyectivo, llega a definir las series lineales completas y las operaciones que constituyen el Álgebra de las mismas; ellas le permiten probar la existencia un invariante numérico respecto a las transformaciones birracionales, que es el género de Riemann.

El público premió con calurosos aplausos la labor del docto profesor italiano.

EL TEATRO DE LOS POETAS

HOMENAJE A MARIANO AGUILÓ

En el salón de actos del Ateneo Barcelonés tuvo efecto, ayer tarde, la sesión de homenaje a Mariano Aguiló. Dicha sesión formaba parte del ciclo de homenajes a los grandes poetas muertos, organizado por la agrupación intelectual «Teatro de los Poetas», que preside el señor Massó Ventós.

Precedieron a la acostumbrada lectura de poesías del homenajeado, unas palabras de introducción de don Ramón Miquel y Planas, el cual definió, con su fina sagacidad crítica y fácil expresión literaria, la personalidad de Mariano Aguiló, «el poeta más característicamente ochocentista de Cataluña».

Dijo que así como de Cabanias puede decirse que fué un gran poeta sin verbo, en Aguiló se siente aquella satisfacción que da la posesión plena del instrumento más amado del poeta: el lenguaje.

Aguiló aporta a la poesía catalana elementos populares que la remozan y la valoran. Poseedor de la tradición poética de Mallorca, su obra tiene una claridad y una emoción sencilla que son sus méritos más altos.

Constante explorador en la selva profusa del habla y las costumbres populares, Aguiló, de quien puede decirse que es el primer folklorista de Cataluña, posee un tesoro lexicográfico y un dominio del verbo catalán que obran en la lírica catalana de poderosa corriente renovadora, al propio tiempo que la dotan de una claridad y una flexibilidad que hasta entonces no había alcanzado más que raras veces.

El señor Miquel y Planas terminó dedicando frases muy efusivas a la memoria de Aguiló, de quien dijo que señaló una orientación que los jóvenes poetas deberán seguir.

Terminadas las elocuentes palabras del señor Miquel y Planas, que fué muy aplaudido, se dió lectura a las poesías de Aguiló tituladas «A un xiprer», «L'alberc darrer», «El lloer i el xiprer», «Esperant la Mort», «La llántia», «Mort del jotglar», «El mirall», «Aixó rail» y de las canciones feudales caballerescas «El comte presoner» y «Donzella qui va a la guerra», en cuya recitación fueron aplaudidísimas las señoritas Encarnación Rosario y Freixa Coscolla y el actor Juan Cristófol.

SUSCRIPCION

Barcelona, un mes 2 Ptas.	
Fuera, trimestre 7'50	
Portugal, " " 8'50	
América, " " 8'50	
Demás países, 25	

LA VANGUARDIA

OFICINAS: Calle Pelayo,

De nuestro Pirineo

Dos versos de Maragall

Para sentir a fondo una de las más originales poesías de Maragall — tosca y refinada a un tiempo, pirenaica por su aroma, pero urbana por su sensibilidad —, quiero decir los *Goigs a la Verge de Núria*, hay que subir al santuario en este tiempo, en pleno invierno. Aquel segundo y maravilloso verso de la primera estrofa,

Verge de la vall de Núria,
voltada de soletats,...

sólo resuena plenamente en el espíritu, si se lee o recita allí en estos días, cuando, después de escalada la abrupta garganta, subiendo por Ribes y Caralps, al desembocar en el valle de Núria, os aparece sepultado en el inmenso silencio de la nieve, bajo las altas cumbres que lo cierran por todas partes, y con el santuario destacando en el fondo, más solitario que la misma soledad.

Lo asombroso — y en esto consiste uno de los dones mágicos de los poetas — es que Maragall no la vió nunca esta sublime soledad de Nuria. Maragall estuvo en el santuario en verano, durante la buena época de las excursiones, cuando esa zona risueña e idílica del Pirineo catalán anda llena de sosegadas caravanas de burgueses, que suben por Ribes o por Camprodon, en caballerías de alquiler, preparan arces y *costellades* a dos mil metros de altura, y ponen a refrescar el codorniu en los helados regatos serranos. Maragall no vió con sus ojos la verdadera soledad de Nuria. Pero la adivinó y la imaginó, que es ver más todavía. En la última y soberana estrofa de los *Goigs*, la erigió en clave y símbolo de toda la composición. Esa soledad inconfundible, con que calificó a Nuria, es la de ahora, la de *quan neva i plou*: la de estos días en que las caballerías tienen que quedarse a medio camino, porque la nieve les impide pasar adelante, y al valle de Nuria, materialmente aislado por las grandes borrascas, sólo llegan muy de tarde en tarde algunos excursionistas que escalan penosamente la grieta del *Salt del Sastre*, o unos intrépidos *skieurs*, que vienen de Camprodon y Ull de Ter, volando de cumbre en cumbre, sobre los blancos abismos, con sus largos zancos y sus movimientos agudos que les dan la apariencia de grandes insectos de la nieve, agitando por las desiertas alturas sus patas y hélitros.

En esta época del año sólo hay en Nuria — y de ello hace muy poco tiempo, unos inviernos nada más, ya que antes al llegar los grandes fríos no quedaba allí nadie, — el cura del santuario, ágil y vivo como un *isart* pirenaico, y amable como un perfecto anacoreta, un par de mozos y otro de sirvientas. A las tres de la tarde ya oscurece. A las cuatro es de noche. A las cinco todo el mundo está recogido al amor de la lumbre. A las seis entra el sueño. Pero a las siete, antes de la cena, hay que ir a rezar el rosario y luego cantar los gozos de la Virgen. (Esta costumbre, general en nuestros santuarios pirenaicos, y que se conserva como en otro alguno en el de Caldes de Bohí, que está en el Pirineo formidable, en el grande y abrupto, me confirma en mi antigua observación de que en Cataluña hay dos espíritus milenarios e irreductibles: el clásico y el gótico. Toda la costa, y hasta donde llega su aire, la *marinada*, es tierra de espíritu clásico, mediterráneo y pagano. Las montañas, y en especial todo el Pirineo, con su tramontana, son góticos. La política catalana novecentista ha sido siempre más gótica que clásica, más montañesa que marinera, más dependiente del Canigó, de Nuria y de Montserrat, que de Ampurias y Tarragona. En cambio, la política catalana ochocentista fué más clásica que gótica, clásica y antigótica: república, federalismo, aires de libertad, aires marinos.)

Para ir a la iglesia, en estos días de invierno, cuando en Nuria a las siete de la tarde tocan la campana llamando a oración, hay que atravesar el gran patio central cubierto de nieve, bajo el cielo estrellado. En la iglesia, viniendo de calentarse junto al fuego, hace un frío espantoso. El rosario se acorta prodigiosamente, sin duda porque la voz de los orantes, al helarse, pierde resonancia y volumen. Y el canto de los gozos, agrupados todos los fieles en torno a un atril de hierro forjado, donde está la letra con la pauta musical, a la luz de un cacho de cirio y con gangoso acompañamiento de armonium, es una delicia de ingenuidad. Los gozos, desgraciadamente, no son los de Maragall, y distan mucho de parecerseles. Y esta diferencia me recuerda otra, infinitamente más lamentable todavía: la que existe entre la imagen románica de la Virgen de Nuria, tal como es, tal como ha sido du-

rante siglos y siglos, y la extraña apariencia con que hoy se muestra a los fieles y curiosos.

Ya Maragall recogió, con su sensibilidad extraordinaria, la rara impresión que produce — en todo espíritu reflexivo — el aspecto actual de la famosa imagen. Recordemos el cuarto verso de la primera estrofa de los *Goigs*:

Verge de la vall de Núria,
voltada de soletats,
que inmovil en la foscúria,
i en vostres vestits daurats,...

Este verso es tan inesperado, que incluso algunos sospecharon si se trata de un lapsus del poeta, de una línea ripiosa. Yo creo, por el contrario, que Maragall lo consideró como algo esencial para definir la singular sensación que produce la presencia de la imagen venerada. Está enteramente cubierta, en efecto, por un yerto y estrambótico vestido, que no es tal en realidad, sino un verdadero cucurucho o campana de seda, cuajado de bordaduras doradas, que la tapa desde la cabeza hasta mucho más abajo de los pies, dejando tan sólo asomar, en dos óvalos monjiles, las morenas caras de la Virgen y el Niño, bajo aplastantes coronas metálicas. De manera que no vemos a la imagen de Nuria, sino su fragoroso y absurdo envoltorio nada más, con dos manchitas oscuras, que son los rostros de la Madre y el Hijo, entre destellos de oro.

Es también el mismo caso inexplicable de la Virgen de Montserrat y de tantas otras imágenes célebres y seculares. Todas ellas, talladas generalmente en madera, algunas en piedra, con un arte sobrio, primitivo y robusto, que es una maravilla de candoroso fervor, están vestidas con túnicas, medievales, de pliegues admirables por su sencillez, y divinamente sentadas en tronos, con el Niño puesto sobre el regazo o junto al corazón. Para encontrar una impresión parecida a la que producen la serena paz, la fina tosquedad y la gracia inefable de esas imágenes, hay que recurrir a los comienzos mismos del arte helénico, y ni aun allí hay nada que las iguale en cuanto a *santa simplicitas* espiritual. Y lo lamentable es que tales prodigios de imaginería remota y cada día más escasa, conservados desde tiempo inmemorial, modernamente hayan sido cubiertos, desnaturalizados, disfrazados con unas fundas hieráticas, informes y recargadas de oro, que hacen aparecer a esas Virgenes completamente distintas de como son, puestas de pie, cuando en realidad están sentadas, desnudas por dentro, siendo así que van vestidas a la perfección, y con una cabeza microscópica y un cuerpo interminable, a pesar de ser proporcionadas, pequeñas casi siempre y con toda la vida concentrada en el encanto de su rostro.

No sé cuándo se introdujo esa moda pseudoreligiosa. ¿Fué durante los siglos XVII y XVIII, cuando incluso los santos debían llevar peluca empolvada y en la celeste corte se usaban los *paniers*? ¿Es una especie de *panier* ese cucurucho que ahora esconde la delicada belleza de las Virgenes románicas? ¿Por qué no se suprime de una vez? Su uso no vendría justificado, porque la forma será siempre desdichada, pero al menos se comprendería, en caso de que esas imágenes estuviesen desnudas o únicamente compuestas de la cabeza, las manos y un armatoste para dar al conjunto, una vez recubierto, la apariencia corporal. Pero en imágenes no sólo vestidas, sino vestidas con una gracia y una decencia inimitables, ¿no es absurdo ponerles encima esa campana de seda y oro, que las desfigura horriblemente? Se dirá que los fieles están acostumbrados a verlas así. Pues es una muy mala costumbre, y convendría desacostumbrarles de ella.

Parece que ahora van a desbaratar la deliciosa soledad de Nuria. Gracias a un ferrocarril de cremallera, que saldrá de Ribes y subirá, por Caralps, hasta el plácido valle pirenaico, el famoso santuario quedará convertido en otro Montserrat. Pronto habrá allí un gran hotel con pianola, un funicular para subir al Puigmal y una colonia veraniega que bailará las últimas danzas norteamericanas en el *coll* de Finestrelles. Ya sabemos que, poco a poco, todas estas cosas son irremediables, pues por algo progresamos cada día. El estupendo verso de Maragall — *voltada de soletats* — será muy pronto ininteligible. Y la única manera como algunos podríamos consolarnos de semejante estropicio, sería si, con ocasión de inaugurarse el cremallera de Nuria, el señor obispo de la diócesis nos hiciera el favor de estropear el otro verso de Maragall — el de *i en vostres vestits daurats* —, devolviendo a la famosa imagen su casi milenaria y verdadera forma, tal como dicen que la hallaron, en 1079, los pastores de Nuria: escondida en el fondo del valle, como una bella flor del Pirineo.

GAZIEL

SUSCRIPCION

Barcelona, un mes 2 Ptas.
Fuera, trimestre 7'50
Portugal, " " 8'50
América, " " 8'50
Demás países. 25

LA VANGUARDIA

OFICINAS: Calle Pelayo,

En torno a Maragall

Posdata a Pijoán

Me imagino fácilmente, mi querido amigo, las carcajadas joviales, homéricas, que usted lanzaría, como en sus mejores tiempos, si pudiese ver de cerca lo ocurrido aquí, a raíz de su delicioso libro, *El meu don Joan Maragall*, y sobre todo de los comentarios que yo me atreví a dedicarle.

Las palabras de nuestro grande y amado poeta, publicadas por mí, eran, además de inconfundibles—trémulas todavía de la voz que las pronunciara dieciséis años antes—, hermanas gemelas de las escritas en la carta de Maragall a Soler y Miquel, que usted nos ha dado a conocer en su libro. No obstante, aunque este ha despertado la indignación de mucha gente—(y ya oigo que suelta usted otra risotada)—, la publicación de aquella carta no ha sido, que yo sepa, censurada todavía. En cambio, a las palabras divulgadas por mí, y a la intención que me guió al hacerlo, se les ha dado un sentido absurdo, una interpretación miope, un propósito necio, un contenido maligno, una trayectoria inverosímil, una finalidad inconfesable. Se ha dicho de ellas todo, menos la verdad: que no contienen más que espíritu, y que fueron divulgadas como contribución a un esquemático intento de deshacer el enigma y el milagro maragallianos, mediante una hipótesis, cierta o equivocada, pero en todo caso noble, sobre el verdadero fondo psicológico del poeta.

¡Ríase usted, amado Pijoán, ríase usted a sus anchas, desde ese refugio trasatlántico que se creó al huir de aquí! Pero la risa a mí se me hace, en este caso, un poco más difícil, a pesar de que suelo reirme también cuanto puedo. Porque si las palabras que yo revelé no podían citarse entre nosotros, como algunos sostienen, con ser tan hondas y tan puras, entonces hemos de renunciar para siempre a conocer a fondo a nuestros grandes hombres. Habremos de contentarnos con tener de ellos unos magníficos elisés de fotógrafo oficial, *patenté* y con medallas del mérito académico, unas imágenes estereotipadas de una vez para siempre, como las de los diccionarios enciclopédicos, y unos bustos de yeso, con corona de laurel artificial y clámide de purpurina, propias para certámenes escolares. Pero no soñemos en formarnos de esas figuras excelsas una idea entrañable, una visión palpitante, una evocación inteligente.

Los que se escandalizaron de las palabras de Maragall, por mí aportadas a su alta memoria, se escandalizaron, sencillamente, porque no las comprendieron. Hay mucha gente que no sabe leer, aunque sepa deletrear y hasta escribir. Leer es, por excelencia, ir al espíritu, no a la letra de las palabras. Y las famosas de Maragall, para ser entendidas, no hay que proyectarlas hacia fuera, alrededor del poeta ni entre las personas más allegadas a él, pues esa es una interpretación propia de comadres de barrio. Hay que hacer todo lo contrario: enfocarlas hacia dentro, hacia lo más recóndito del alma que las dejó escapar involuntariamente. Hay que remontar hasta la pureza inmaculada del manantial, y no descender a la plazuela pública, donde el agua más cristalina se enturbia en seguida.

Si los escandalizados lo hubiesen hecho así, quizás entonces se habrían apercibido de que lo dicho por Maragall en el *Institut*, como lo escrito a Soler y Miquel, que usted, mi añorado Pijoán, nos declara en su libro, no eran, ni remotamente, *reacciones centrífugas*, contra afectos entrañables ni personas amadísimas, sino *reacciones centripetas*, casi puros estremecimientos del alma, vibraciones de esas que se producen en lo más secreto, en el *sancta sanctorum* de la personalidad, en la raíz más profunda del yo, en aquel último rincón o repliegue de nosotros mismos—tanto más inaccesible a los demás, cuanto más grande es el hombre—, que todos llevamos dentro, incluso los temperamentos más efusivos y cordiales y en donde reside nuestra esencia espiritual, lo intransferible, aquello que, ni aun queriendo, podemos dar nunca a nadie, ni padre ni madre ni esposa ni hijos ni amante ni amigo. En eso está, precisamente, el misterio del hombre. De ahí el valor excepcional de toda emanación, por ligera que sea, procedente de ese antro incognoscible; de ahí la fascinación que nos produce—si no somos ciegos o no tenemos telarañas en los ojos—cualquier rayo de luz que se escape de ese sagrario impenetrable, aunque sólo sea por una rendija.

Dar a las manifestaciones de esta clase, como la de Maragall, una interpretación vejatoria para cualquier persona o cosa, o un sentido que implique una rec-

tificación, una contradicción o un arrepentimiento inexistentes, es tan insensato como lo sería el creyente en la divinidad del Cristo, que interpretase el más trágico de esos relámpagos brotados del fondo del alma, aquel amargo y sublime grito dado en el Gólgota: «¡Padre! ¡Padre! ¡Por qué me has abandonado?», como una rectificación de la vida evangélica, una censura contra la Providencia y un desfallecimiento de la naturaleza divina. Esas emanaciones abisales, no cambian nada: sólo lo iluminan maravillosamente todo, y por lo tanto lo realzan. Maragall, sin el doble fondo que yo le atribuyo, me parece inexplicable. Es demasiado simple la imagen al cromo que de él se da generalmente. En cambio, a los destellos fugaces de su volcán interior, la humanidad del poeta se me agranda de un modo extraordinario, y me obliga a admirar más todavía el cúmulo de cualidades y circunstancias dichas que compusieron su amada figura...

Realmente—porque me parece ver que usted, mi querido Pijoán, vuelve a sonreírse ante mi seriedad—, es bastante vergonzosa para nuestro ambiente cultural esta necesidad en que me veo de tener que explicar a gentes que pasan por cultas unas palabras tan claras. Palabras, además, que en forma y ocasión distintas, aunque con la misma substancia, han sido también dichas, incluso dichas admirablemente, por otro gran poeta catalán, José Carner, cuando nos habla de la trágica imposibilidad de salir de nosotros mismos, y (cito de memoria)

..... la consciència amarga,
clarivident, d'ésser tots sols en nostra
vida penible, baldament suara
haguem deixat nostres amics, o bleixi
fiadament una muller devora
la nostra inquietud sense parpelles.

Esta soledad irremediable, suprema, incluso en los instantes de la más pura y entrañable efusión, incluso al lado de la esposa, como dice Carner, incluso en brazos de la amada, como también ha dicho nuestro primer lírico del amor humano, Salvador Albert: eso, y nada más que eso, dijo y quiso decir Maragall al comentar la noche de bodas, *la*, en abstracto, sin sombra de las estúpidas alusiones que la necedad, la miopía y la mala fe han creído descubrir en sus palabras, o en mi propósito al publicarlas. Eso es lo que dijo Maragall, y ya fué bastante para descubrir a los inteligentes que su inmarcesible optimismo ante la vida no era, ni mucho menos, inconsciencia pueril o embabecamiento, sino puro heroísmo.

Mas ahora advierto, mi admirado Pijoán, que en vez de arreglar las cosas, las estropeo más todavía. Pues la beocia que me ha acusado de calumniar a Maragall, ahora podrá decir, a su manera, que acabo de hacer lo mismo con otros dos poetas ilustres, también casados y con hijos, Albert y Carner, con la agravante de que ambos viven. ¡Buena la hemos hecho! (Y aquí sí que nos echaremos a reír los dos, usted y yo, tan fuerte, tan recio, que podamos oírnos a pesar de haber el Atlántico de por medio.)

Adiós, querido y lejano amigo. Sigamos amando a Maragall, a «nuestro» Maragall vivo, no a los convencionalismos agazapados a su augusta sombra. Mándenos usted muchos libros como el último que acaba de darnos, porque aquí abundan mucho los soporíferos y faltan los que despiertan. Y no le digo a usted que regrese, porque habría inminente peligro de volver a perderle a usted, ya que, en el orden del espíritu, todo sigue, como acabamos de comprobar ahora, poco más o menos lo mismo que antes.

GAZIEL

Desde América

Las dos Argentinas

Al penetrar de nuevo en el ambiente de Buenos Aires me he sentido como asaltado, empapado, anegado en la música sensual, enfática y sensiblera del tango, que hoy reina en la Argentina con un poder imperativo inexcusable. Ignoro si es una pieza de baile que se usa en los salones, o si es todavía la danza preferida de los «orilleros» y demás gente de bronce; en cambio, puedo asegurar que todos los fonógrafos de los limpiabotas, todos los altavoces de arrabal, todos los aparatos de radio, todas las orquestas de bar elegante o de café democrático están positivamente copados en Buenos Aires por la música tanguescas, y supongo que el mismo fenómeno se repetirá en el resto de la República.

Anoto por delante la advertencia de que no me propongo escribir una diatriba contra el tango. En la época en que yo residía en el país, hace una docena de

UN BANQUETE

EN HONOR DE LOS CONSULES DE LAS NACIONES AMERICANAS

Se ha celebrado el banquete con que la Junta de Gobierno del Instituto de Economía Americana (Casa de América) obsequió a los cónsules de las repúblicas de América, con motivo de la reorganización de dicha entidad.

Asistieron al acto la Junta de Gobierno en pleno del Instituto, los delegados de ella del gobierno y del Ayuntamiento, señores Gual y Juncadella y los cónsules generales de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, los cónsules del Brasil, Estados Unidos, Méjico y Paraguay y el vicecónsul de Cuba. Se adhirieron al acto los cónsules generales de las repúblicas Dominicana y Salvador.

El presidente de la Casa de América, señor Méndez de Cardona, ofreció el banquete, agradeciendo la asistencia a él de los señores cónsules americanos, aludiendo a la reorganización de la entidad y a los trabajos que la misma se propone realizar una vez instalada en su nuevo local social y rogó al señor Vehils, director del Instituto, explicara el alcance de dicha reorganización.

El señor Vehils, después de agradecer al señor Méndez la delegación referida, puntualizó lo fundamental de la reforma estatutaria del Instituto y de su consiguiente orientación encaminada como centro internacional, por su composición, la de su Junta de Gobierno y de su Consejo Superior de Patronato y por su finalidad de estudio y divulgación de las economías nacionales de Ultramar, de fomento de las relaciones comerciales de aquellos países con España y de colaboración de la entidad en las manifestaciones internacionales de cultura que, por su afinidad con el Instituto se consideren pertinentes. Refiriéndose al matiz del mismo, expresó la necesidad de que las actuaciones de aproximación hispanoamericanas pierdan el carácter excesivamente unilateral que en su mayor parte vienen revistiendo, porque ya es hora, dijo, de que en España trabajemos con vosotros con una visión más ponderada de los intereses de ambas partes, en un plano de «extraterritorialidad» moral, imbuidos de la idea capital de que sólo llegando a seros útiles y eficaces como amigos, seremos útiles y eficaces a nosotros mismos.

Puso después de manifiesto la perfecta consecuencia de la posición actual del Instituto con la que inicialmente adoptó la Casa de América al ser constituida en 1911.

Seguidamente hizo notar que, en 1922 en el mismo instante en que comenzaba la Casa el trabajo obscuro y arduo de dotar a la misma de un archivo de documentación económica especializada sobre las naciones americanas, planteaba la conveniencia de convocar el Congreso del Comercio Español en Ultramar. Nuestro archivo—añadió,—organizado con arreglo a las normas del de Economía General anexo a la Universidad alemana de Kiel, tiene hoy densidad suficiente para desenvolver nuestro plan de publicaciones sobre economía americana, en España y en los países de la Europa occidental. Del Congreso del Comercio Español celebrado en 1923, nació la Junta Nacional del Comercio en Ultramar, órgano consultivo del gobierno español en lo referente al intercambio hispanoamericano y a las aspiraciones generales de los españoles residentes en aquellas naciones, aspecto este último en que hoy entiende y hoy compete a la Asociación de Españoles en Ultramar, constituida, no ha mucho, en Madrid. Existen, pues, nuevos factores institucionales consagrados directamente a las relaciones con América, en el plano que a nosotros interesa, el de las realidades, factores que, junto a otros que sería injusto omitir, la Unión Iberoamericana, de Madrid, cuya nueva vitalidad tanto honra a sus directores, y la Junta de Relaciones culturales del ministerio de Estado, están dando a la expansión pacífica de España en Ultramar, nuevo y adecuado ritmo. Nosotros, en lo económico, seguiremos actuando en cordial conjunción con todos ellos. Pero, preferentemente, nos consagraremos, en España y fuera de ella, a la divulgación de la vida económica de vuestras naciones tan poco conocida. Creemos que acometer la investigación metódica de los hechos económicos fundamentales de vuestra América: el esfuerzo por utilizar nuestro inmenso y maravilloso patrimonio territorial; el magno proceso de asimilación de las masas europeas y el más hondo aún de la mestización; la tendencia a regularizar y proteger vuestros avances industriales, el fortalecimiento de vuestra autarquía económica y las garantías que para esto precisamente ofrecéis a los capitales extranjeros, creemos, repito, que la divulgación de éstos y otros aspectos y problemas junto al suministro del dato económico, preciso, ha de constituir una labor tan útil para vosotros, como para los países que, como España, tienen un interés imperativo en conocerlos.

Para ello requerimos vuestro apoyo moral. Permitidme que me anticipe, en nombre de esta Junta, y agradecerlos.

El señor J. M. Betancourt Sucre, cónsul general de Venezuela, en su calidad de presidente de la Asociación del cuerpo consular, recogió las manifestaciones de los señores Méndez y Vehils y en un brillante discurso hizo constar, en nombre de sus colegas su agradecimiento por el obsequio de que eran objeto y la satisfacción que a todos causa la nueva orientación del Instituto, ofreciendo al mismo su concurso.

El señor Viñamata, de la junta de Gobierno de la entidad, dió las gracias por las palabras dichas por el señor Betancourt, hablando seguidamente el señor Gual Villalbi, quine puso de manifiesto la actuación de la Casa de América.

Cerró el acto el presidente del Instituto señor Méndez de Cardona reiterando el agradecimiento de la Casa de América a todos los presentes y singularmente a los señores Betancourt y Gual.

suscitándose entre ambos una discusión que fué agriándose, interviniendo en ella, para evitar que pasara a mayores Soledad Enrique y su yerno Manuel Romero.

Zamora, al ver que Nicolás sacaba una pistola, se dió a la fuga, haciéndole éste un disparo cuyo proyectil hirió a Soledad, que falleció al siguiente día.

El fiscal pide se imponga a José Nicolás, por el delito de homicidio, la pena de catorce años, ocho meses y un día de reclusión temporal y cinco mil pesetas de indemnización a la familia de la víctima y por el de tenencia ilícita de arma de fuego seis meses de arresto mayor y 300 pesetas de multa.

El defensor califica el hecho de homicidio por imprudencia y pide que la pena que se imponga al procesado sea la de un año y un día de prisión correccional.

El procesado, que cuenta 62 años de edad, dijo que su disputa con Zamora tuvo por origen el que éste, había maltratado a su esposa. Se agrió la discusión y ambos se propinaron sendos golpes.

Sospechando por su actitud que, Zamora iba a sacar un arma, echó él mano de la pistola que llevaba y salió el disparo que hirió a Soledad Enrique, cuando ésta quiso separarlos. Afirmó que la pistola se le disparó al forcejear Soledad, Zamora y él.

Terminó diciendo que sacó la pistola para amedrentar al Zamora y que dicha arma la llevaba para evitar le robaran el dinero que acostumbraba a llevar consigo.

Comparecieron los médicos forenses doctores Peris y Albiñana, que manifestaron que por la herida que presentaba Soledad, se puede afirmar que el disparo fué hecho a poca distancia y de arriba a abajo.

Manuel Romero, sobrino del procesado, negó que él y su madre política sujetaran a Zamora por los brazos cuando cuestionaba con José Nicolás.

Francisco Zamora manifestó que Romero, de acuerdo con el procesado, le sujetó por los brazos, mientras éste le abofeteaba.

Afirmó que José Nicolás le apuntó con la pistola y, al disparar, el proyectil hirió a Soledad Enrique.

Varios testigos parientes del procesado, no quisieron declarar.

Encarnación López, manifestó que, a consecuencia del disgusto que tuvo con sus vecinos, José Nicolás, enfurecido, medio loco por haber sido maltratada su esposa, subió al piso y cogió la pistola, bajando acto seguido a la calle, seguido por la testigo que es vecina de él, para evitar que agrediera a alguien.

Añadió que al llegar a la calle, oyó el disparo y vió caer a Soledad.

Terminó diciendo que al ocurrir el suceso, Romero estaba en su casa.

El perito armero don Antonio Ramos de León, manifestó que la pistola no podía dispararse más que recibiendo un golpe muy fuerte o haciendo presión sobre el gatillo.

Comparecieron luego el vigilante del barrio y tres testigos más, que dieron buenos informes del procesado.

Declaró también el vecino de éste Gabriel Hernández, que confirmó la disputa habida entre Zamora y la esposa del procesado, que dió margen al suceso ocurrido después, que relató poco más o menos como los demás testigos.

Terminadas las pruebas, el fiscal señor Brusola y el defensor señor Bravo Villante, elevaron a definitivas sus conclusiones provisionales, y, después de una breve suspensión comenzaron los informes.

Al terminar éstos el presidente señor Ruiz de Luna, declaró concluso para sentencia el juicio.

Sección segunda.—Ocuparon el banquillo Francisco Gumá Carreras y Ramón Camarasa Charles, acusados de corrupción de menores y estafa, y para cada uno de ellos pidió el fiscal señor Grinda la multa de 125 pesetas y 25 de indemnización.

Otro juicio se celebró contra Antonio Heur Estragues, quien con la camioneta que guiaba arrolló causándole lesiones a Pascual Huerva, que tardó en curar 47 días.

El señor Grinda pidió para el procesado la pena de 2 meses y 1 día de arresto mayor.

—Los otros dos juicios fueron suspendidos.

Sección tercera.—Acusado del delito de alzamiento de bienes por valor de 54.471 pesetas, ocupó el banquillo de esta sección José Pérez Flor, ex dueño de una zapatería de la calle de Manso, en la que cometió el delito apuntado.

El fiscal señor Cuevas pidió se impusiera al procesado la pena de 8 años y 1 día de presidio mayor y la indemnización correspondiente.

Sección cuarta.—Ocuparon el banquillo, acusados de un delito de hurto de aves de corral, en Prat de Llobregat, Vicente Roig Torres y Ramón Edo Sabaté.

El fiscal señor Marín retiró la acusación para este último y pidió se condenara al Roig, como autor de cinco delitos de hurto, a tres penas de 6 meses y 1 día de presidio correccional.

Otro juicio por escándalo público se celebró contra Joaquín Más Clércoles, para el que pidió el fiscal señor Marín la pena de dos meses y un día de arresto mayor.

SENTENCIA ABSOLUTORIA

La sala de la sección primera ha dictado sentencia en la causa cuya vista se celebró el martes contra Maximina Ruiz Lemus, a la que se acusaba de la muerte de su novio Antonio Sans Verdú.

Dicha sentencia fué absolutoria, como pedía el defensor señor Arnusen.

OTRA SENTENCIA

Por la sección segunda de la Audiencia provincial, han sido condenados dos individuos a la pena de seis meses y un día de prisión correccional y dos meses y un día de arresto mayor, respectivamente, con la accesoria de suspensión de todo cargo público y derecho de sufragio durante sus condenas, más el pago total de las costas en causa de que les siguió por haber colocado piedras en la vía de los Ferrocarriles de Cataluña, S. A., en el trayecto de Las Planas a San Cugat del Vallés, hecho que cometieron para ver el efecto que hubiera podido producir un descarrilamiento, según declaraciones de los procesados.

POR LOS JUZGADOS

El del Hospital, secretaria del señor Comas, instruyó en las horas que estuvo de guardia treinta y seis diligencias, ingresando en los calabozos cinco detenidos.

A las once de la mañana de ayer le substituyó el de la Audiencia, secretaria del señor Casanovas, al que hoy a la misma hora elevará el de la Lonja, secretaria del señor Riera.

—En la calle de Provenza fué detenido por atentado a un agente de la autoridad Francisco Peña.

—Don Bruno de Casanova presentó una denuncia contra un sujeto que fué a cobrarle el recibo de una sociedad, a la que no pertenece el denunciante.

—Eloisa Vives que en unión de su hija y del novio de ésta José Blasch Estrada, que llegaron de Gerona, hace unos días, ha presentado una denuncia contra éste, porque ha desaparecido sin dar cuenta del paradero de dos baúles que le encargó facturar.